

EUROPA-ARCHIV

Bonn

A. 21, núm. 13, 1966

SCHELLING, THOMAS C.: *Kontinuität und Neubeginn in der N. A. T. O.* (Continuidad y nuevo comienzo en la N. A. T. O.), págs. 461-473.

El Presidente francés De Gaulle ha olvidado que la N. A. T. O. es algo más que un tratado o una organización. Porque la alianza atlántica engendra, en sí, las tradiciones, la conciencia de defender intereses comunes, instituciones, incluso esperanzas, que habían nacido como consecuencia de la doctrina de Truman, del Plan Marshall, del Pacto del Atlántico Norte, del Plan Schuman, entonces se tratara de un desarrollo militar, económico y político fomentado en ambas orillas del Atlántico, porque este objetivo las une y constituye, por tanto, un fin común.

La alianza atlántica es, en realidad, lo que en un principio debía haber sido la O. N. U. para el mundo. ¿Existe todavía esta alianza? No hay respuesta inequívoca. En todo caso, la alianza dispone de una ideología dentro de la cual queda localizada la idea de una comunidad europea, ya que los pueblos del viejo continente no pueden,

por su nacionalismo, enfrentarse por sí solos con determinados problemas, ni siquiera desde el punto de vista económico. La unidad europea es un imperativo histórico. El papel de los Estados Unidos en la alianza es de vital importancia, ya que cualquier conflicto de esta índole compromete automáticamente a Norteamérica. Por ello están sus tropas en Europa, y por esa misma razón los ruso-soviéticos no atacan. Además, no es cierto que en caso de un conflicto las fuerzas armadas estadounidenses replicarían con armas atómicas. Por otra parte, el problema alemán sigue siendo actual, sobre todo en lo político. Polonia, Checoslovaquia, la Unión Soviética y demás Estados de la Europa oriental manifiestan continuamente sus preocupaciones respecto al peligro alemán y la solución de su problema. Pues bien, si hasta ahora el peligro consistía en la inminente amenaza de guerra por parte de la U. R. R. S., a partir de este momento puede que lo principal será precisamente la solución del problema alemán. Los alemanes no están dispuestos a aceptar el *statu quo*. Otro problema es el de la participación en el armamento nuclear, sólo que no es preciso prestarle demasiada atención..., para no crear nuevos problemas. Lo que importa en este momento es si la alianza atlántica es capaz o no de desarrollar una política realista para con el centro de Europa.

MEISSNER, BORIS: *Die Ergebnisse des XXIII Parteikongresses der Kommunistischen Partei der Sowjetunion* (Los resultados del XXIII Congreso del P. C. U. S.), págs. 485-494.

La importancia del XXIII Congreso del P. C. U. S., la celebración del mismo y los cambios producidos en el liderazgo personal del Partido y del Estado, son los tres principales temas que nos interesan. Aunque se trate de problemas soviético-internos, su repercusión no deja de manifestarse también en la escena internacional. El P. C. U. S. no renuncia a su papel dictatorial y totalitario, pero el desarrollo de la sociedad soviética, especialmente en el terreno industrial, requiere más movilidad social y libertad científica o literario-artística... a expensas, claro está de la autoridad que para sí reivindica el P. C. U. S.

Según parece, el propio Partido comunista de la Unión Soviética no se encuentra «todavía» en la situación de nivelar la confrontación entre sus reivindicaciones de fuerza-líder y las fuerzas sociales del progreso. En este sentido sigue apoyándose en el aparato policíaco del Estado. Si se habla de una nueva línea general en lo económico, será un intento de acercarse un poco a las exigencias de una sociedad industrial moderna. Sólo que este intento implica un proceso de intensificación del adoctrinamiento en todos los terrenos de la creación intelectual. Concepciones modernas han de manifestarse tan sólo en la economía, lo cual quiere decir que la sociedad soviética no experimentará cambios deseados, cambios que se producirían en virtud de la espontaneidad y de la iniciativa personal.

No es que el Kremlin rehuya experimentos. Ni mucho menos, sólo que éstos se limitan, según se acaba de señalar, al terreno económico. El actual liderazgo soviético (Breshnev-Kosiguin) no aventura reformas más amplias y más profundas, y en este sentido no se desvía de la línea de experimentos trazada por Jruschov. Consecuencia: no hay indicios de un

desarrollo post-totalitario en la Unión Soviética. Buena prueba de ello es la postura del P. C. U. S. frente a los escritores Siniavski y Daniel. La culpa recaería sobre la sombra del stalinismo..., que no desaparece, sino al contrario, sigue reapareciendo por todas partes y si no se había rehabilitado a Stalin en el XXIII Congreso del P. C. U. S., es porque su liderazgo estaría avisado por 27 representantes de la literatura, del arte y de las ciencias sobre posibles repercusiones de entre la opinión pública.

A. 21, núm. 14, 1966

HASSNER, PIERRE: *Polycentrismus in Ost und West* (Policentrismo en el Este y Oeste), págs. 495-508.

La división de Europa empieza a ser sustituida por unas tendencias de unidad entre el Este y el Oeste, tendencias que parecen emanar de la existencia de dos centros policéntricos (en el Este, por un lado, y en el Oeste, por otro) y que dieron lugar a la discusión en torno a las relaciones entre la Europa occidental, más los Estados Unidos y la Europa oriental, más la Unión Soviética.

En opinión del Presidente francés De Gaulle, el diálogo entre el Este y el Oeste es un asunto de Francia; también podría serlo de la República Federal de Alemania. La idea de una Europa del Atlántico hasta los Urales implica el reconocimiento del continente en su misión europea, sin que participaran en su estructuración los Estados Unidos o Gran Bretaña. Una vez desaparecidas las ideologías, la nueva integración se extendería a la Rusia europea encerrando en sí a los galos, eslavos y germanos.

La concepción degaullista de la reunificación europea contiene tres ideas fundamentales: la U. R. S. S. tiende a retirarse del centro y del este europeo; sin embargo, su retirada se llevaría a cabo sólo si también los Estados Unidos abandonasen el continente; en este sentido se espera una ma-

yor iniciativa por parte de la Europa occidental. Tal iniciativa podría consistir en presionar sobre los americanos para que se retirasen y también en abrir el camino de un diálogo con el Este. Y dentro de esta reunificación continental podría bien realizarse también la reunificación alemana.

El general De Gaulle intenta reagrupar ciertas fuerzas interno-europeas de equilibrio continental. Además, hay que tener en cuenta la existencia de Estados nacionales (y de nacionalismos). La situación no ofrece, por el momento, claridad ninguna; sin embargo, el policentrismo requiere una mayor colaboración entre Estados en todos los terrenos y al mismo tiempo más actividad diplomática: un poco de diálogo con la Europa oriental nos aleja de la integración europea y de la alianza atlántica, pero un auténtico diálogo con el Este europeo nos lleva otra vez a la misma.

A. 21, núm. 15, 1966

STEINHOFF, JOHANNES: *Militärische Probleme des westlichen Verteidigungsbündnisses im Schatten der N.A.T.O.-Krise* (Problemas militares de la alianza occidental bajo el impacto de la crisis de la N. A. T. O.), páginas 537-546.

La decisión francesa de abandonar la N. A. T. O. era un acto eminentemente político. Con ello, De Gaulle dio preferencia al futuro político de Europa ante la seguridad militar del Occidente.

Su acto implica algunas consecuencias y tanto los círculos políticos como militares se vieron obligados a examinar las dos siguientes cuestiones: 1. Las consecuencias de la decisión francesa para la realización de las tareas defensivas en el sector centroeuropeo de la N. A. T. O., así como posible repercusión en la estrategia de la misma. 2. La posibilidad de contar con las fuerzas armadas francesas después de haber abandonado Francia el Pacto del Atlántico Norte, ello

dentro de las medidas comunes de la N. A. T. O.

En el primer caso, la retirada de las tropas francesas de la NATO no debilita la seguridad europea tratándose especialmente de las fuerzas de tierra, ya que sus instrumentos técnicos y la situación estructural no llegan, ni mucho menos, al nivel establecido por la N. A. T. O. En el segundo caso, existe la posibilidad de que estas tropas cooperen con las fuerzas comunes de la N. A. T. O., incluso estando fuera de la misma.

Las consecuencias son mucho más graves en cuanto a la defensa aérea, ya que el no poder contar con la aviación convencional francesa, surgen lagunas difíciles de suplir. No obstante, también aquí dispone la N. A. T. O. de medios para nivelar fallos provocados por Francia. La reacción de París se limitaría a oponerse a la «automatización» de las operaciones militares, y, por tanto, a la hegemonía norteamericana.

Puesto que la estrategia nuclear es responsable por la integración militar y el automatismo, el punto central de la discusión seguirá girando en torno a la colaboración nuclear. Sólo que ya no se puede tratar de soluciones comunes; lo más alcanzable sería consultar e informarse mutuamente. A pesar de todo, la potencia nuclear de la N. A. T. O. está lo suficientemente coordinada e integrada para que continúe sirviendo como medio de intimidación.

KROEF, JUSTUS M. VAN DER: *Überprüfung und Anpassung der amerikanischen Asien-Politik* (Replanteamiento y reajuste de la política americana en Asia), págs. 555-567.

Desde los principios del presente año viene manifestándose una nueva flexibilidad en la política americana respecto a Asia, como consecuencia de una discusión que al respecto se lleva a cabo en los Estados Unidos, desde los aislacionistas hasta los que toman en serio las amenazas de guerra lan-

zadas constantemente por el régimen comunista chino. El problema se reduce prácticamente a la postura de Washington frente a Pekín. La discusión permite al Gobierno de Johnson desarrollar una propia concepción política, aunque las reacciones que se produjeron hasta ahora son de color francamente negativo. No obstante, al menos se abandonan viejos conceptos procediéndose a la revisión de los métodos empleados en el pasado.

Resulta que el nuevo curso propugnado por Washington frente a la China continental y al sureste asiático se debe al continuo replanteamiento de los problemas en consideración emprendido repetidas veces en diferentes comités del Senado y de la Cámara de los Representantes. La idea general consiste en que la política americana en Asia es irrealista.

La tendencia de los partidarios de un curso moderado alberga unas esperanzas de que pudiera producirse una crisis en el seno del liderazgo chino-comunista, al ejemplo de la actual, y que este hecho implicaría nuevas iniciativas de la política exterior americana. Sin embargo, los líderes chinos se muestran muy seguros, a pesar de sus fracasos diplomáticos no solamente en Asia, sino también en otras partes del mundo. En cambio, los protagonistas del llamado curso duro creen que Pekín aceptaría, tarde o temprano, la iniciativa de paz de los Estados Unidos, por lo menos desde el punto de vista formal.

La nueva política americana en Asia se caracteriza por una precaución y una línea firme, sin exponerse a un aislamiento frente a Pekín. Más flexibilidad y comprensión se concede al resto de los países asiáticos, aunque la presencia de las tropas estadounidenses en Vietnam dificulta considerablemente las perspectivas de llegar a un compromiso razonable. No hay que olvidar que los sacrificios aportados por los americanos en la guerra de Vietnam despiertan sentimientos contradictorios en la opinión pública.

A. 21, núm. 16, 1966

VERNANT, JACQUES: *Zum Besuch de Gaulles in der Sowjetunion* (En torno a la visita de De Gaulle a la Unión Soviética), págs. 573-576.

El Presidente francés De Gaulle visitó la Unión Soviética del 20 de junio al 1 de julio, siendo huésped del Gobierno soviético. Aparte de las conversaciones oficiales, De Gaulle tuvo la ocasión de entrar en contacto directo con la población, que le tributaría una acogida espectacular. En este sentido, su visita ha sido un triunfo y al mismo tiempo una prueba de que los cambios en las relaciones entre Francia y el Este europeo constituyen un hecho, sin que París hubiera renunciado a su condición de formar parte del mundo occidental. El objetivo del viaje era la reunificación de todo el continente europeo.

Este propósito ha de ser realizado sobre la base de relaciones amistosas entre Francia y la Unión Soviética; sin éstas no puede haber ni la unidad europea ni la alemana. De Gaulle piensa en la Europa desde el Atlántico hasta los Urales.

La declaración conjunta publicada el 30 de junio en Moscú se refiere a los grandes problemas de la política mundial y a las relaciones franco-soviéticas. Sin embargo, la situación en Europa figura en primer plano de las conversaciones, ya que de la solución de los problemas europeos depende el restablecimiento de una situación normal en todo el continente, y, por consiguiente, una paz duradera. Se trata, ante todo, de la seguridad europea y de la cuestión alemana.

Los Estados europeos deberían esforzarse en ir creando condiciones necesarias para llegar a un acuerdo común respecto a la seguridad en Europa. Para ello es preciso contribuir a la distensión entre el Este y el Oeste, tal como acaban de manifestarse Francia y la Unión Soviética. Todo ello ha de llevarse a cabo respetando la independencia de cada Estado y no inter-

viniendo en los asuntos internos de otro. Conforme a las intenciones del general De Gaulle, Europa ha de volver a confiar en su papel de baluarte de la civilización y del progreso a favor de la paz en el mundo entero.

También han sido objeto de las conversaciones la guerra en Vietnam, el desarme y el problema de la O. N. U.

KLINKMÜLLER, ERICH: *Gemeinsamkeiten und Unterschiede der wirtschaftlichen Integration in West- und Osteuropa* (Rasgos comunes y diferencias de la integración económica en Europa occidental y oriental), páginas 577-586.

Los fines económicos de la integración en Europa oriental y occidental son, en un principio, los mismos: ampliación del mercado, división del trabajo, especialización, disminución de los costes, elevación de la productividad del trabajo, de los salarios, impuestos indirectos y de la renta nacional. Objetivo final: elevación del nivel de vida.

Sin embargo, desde el punto de vista político, la situación es bien distinta. La integración llevada a cabo dentro del C. O. M. E. C. O. N. fortalece y aumenta el prestigio de la Unión Soviética. Porque por la extensión, amplitud y el volumen de su mercado interior y de su estructura del comercio exterior, la U. R. S. S. es mucho más independiente y autóctona que los países más pequeños del campo socialista. Por esta razón, Moscú se encuentra en la situación de emplear sus relaciones económicas dentro del C. O. M. E. C. O. N. como instrumento de su política exterior.

Entre los elementos más destacados de la integración económica en las dos partes de Europa constan los diferentes sistemas de trabajo y organización, problema de pagos, acuerdos comerciales, mercados integrados como integración administrativa y organizada.

Debido a que la integración en la Europa socialista se enfrenta con una

serie de obstáculos de carácter administrativo, y también porque se trata de un sistema de integración dirigida, los efectos de la división interestatal o internacional son mucho menos viables que en los Estados del Mercado Común.

El proceso de integración económica, tal como se practica en las dos partes de Europa, conduce a la suposición de que tanto el nivel salarial como de bienestar general seguirán muy por detrás en la Europa oriental del que se ha conseguido dentro de la Comunidad Económica Europea.

S. G.

AUSSENPOLITIK

Número 4/1966. Abril. Freiburg

BAADE, FRITZ: *Brot als Instrument des Friedens* (El pan como instrumento de la paz), págs. 197-206.

Señala el autor cómo para preservar a Israel de un ataque de Egipto ha tenido un gran efecto el suministro de cereales a este país efectuado por los Estados Unidos. Este suministro casi constante y prácticamente gratuito que Egipto recibe de los Estados Unidos le sitúa en un plano de dependencia casi absoluta. Hubiera sido un error por parte de Estados Unidos suspender estas entregas de cereales, según se pidió en el Congreso, para castigar a Egipto por la forma en que allí fué recibido Walter Ulbricht. Johnson, convencido de que ésta era una política absurda, consiguió anular en el Senado la petición del Congreso.

Egipto ha intentado recibir cereales de otro sitio, pero Rusia no está en condiciones de suministrarlos, y menos aún gratuitamente. Tampoco pudo comprarlos en Argentina. En realidad, el estado de la balanza egipcia de los pagos no permite una compra importante a país alguno, debidamente pagada, sin perjudicar noto-

riamente a otros importantísimos sectores de la economía.

Puede decirse que la delicada situación del Cercano Oriente se ha solucionado gracias a que el cañón americano estaba allí en forma de suministros a Egipto, que no puede pensar entre tanto en arrojar a los israelitas al mar.

También el pan ha sido un instrumento de paz manejado por América en la guerra indo-pakistaní, ya que ambos países dependen por completo de los cereales regalados por los Estados Unidos. India recibió en 1964 cuatro millones de toneladas y Pakistán 1,5.

También Turquía depende de los cereales que le suministran los Estados Unidos.

Países todos ellos con unas características comunes: una población que crece en proporción alarmante; carencia de unas reservas de suelo que pueden servir para nuevos cultivos, y falta de poder de negociación, debido a que los productos que exportan son de difícil colocación en los mercados.

La ayuda debe proseguir para la iniciación de los países al propio desarrollo; sin embargo, debe ser una ayuda orientada y dirigida, un verdadero instrumento de paz. Mas todo ello será una carga excesiva para los Estados Unidos, y será precisa la colaboración de todo el resto de los países económicamente capacitados.

TIMMLER, MARKUS: *Der zweite Aufstand in Afrika* (La segunda revolución en Africa), págs. 207-215.

Entre el 1 de enero de 1965 y el 1 de enero de 1966 ha habido en los 37 Estados africanos autónomos 23 atentados, revueltas, conjuras u otras anomalías políticas. En tres meses, seis revueltas militares sacudieron los 30,4 millones de kilómetros cuadrados del continente negro: el 25 de noviembre de 1965, en el Congo-Leopoldville; el 22 de diciembre, en Dahomey; el 1 de enero de 1966, en la República Centroafricana; el 3 de enero, en el

Alto Volta; el 15 de enero de 1966, en Nigeria, y el 24 de febrero, en Ghana.

Estimando el estado de descontento en Africa, cabe hablar de una segunda revolución. La primera fue el levantamiento contra el dominio político de las potencias coloniales; la segunda, es el levantamiento contra la inmoralidad y la incapacidad de sus propios dirigentes.

En algunos Estados estos dirigentes han llegado a una colaboración con los antiguos dominadores, con lo cual el movimiento anticolonialista queda desvirtuado en parte.

Tampoco hay que olvidar que los comerciantes de la era colonial no han desaparecido, lo han hecho *in personam*, pero no en sus métodos y en sus prácticas.

La situación de Africa puede resumirse en las palabras: *falta de organización*. Era más fácil encontrar fórmulas y *slogans* revolucionarios contra el colonialismo que una madurez político-administrativa.

La participación de Africa en el comercio mundial de los seis últimos años representa solamente el 6 por 100 del volumen total. Sin embargo, produce el 90 por 100 del total de aceite de palmera, el 69 del cacao, el 100 de diamantes industrial, el 75 de diamantes para la joyería, el 63 del oro y el 68 por 100 del cobalto, etc. También es rica en fuentes de energía.

En Africa no encuentran eco conceptos como «Poder», ni los títulos «jefe de Estado», o «Primer ministro». Sin embargo, comprenden perfectamente «Osaygefo» (quien vence siempre) o «Boigny» (fuerza irresistible).

Una vez más se repite el hecho paradójico de que no puede gobernarse en Africa si no es con los métodos que antes se combatieron. Gobernar «a la africana» significaría reconocer el atraso indescriptible de estos pueblos.

Conseguir una madurez política y un bienestar económico y social no es posible a la vista de las posturas demagógicas de los gobernantes autóctonos.

La segunda revolución de Africa abre una interrogante respecto al futuro de los africanos y a sus rela-

ciones con el resto del mundo, tanto occidental como oriental.

HILLEKAMPS, CARL H.: *Die Integrationsziele in Lateinamerika* (Los objetivos de la integración en Latinoamérica), págs. 216-225.

Los acuerdos económicos del mundo no americano, concretamente el M. C. E. y la E. F. T. A. causaron en la América latina preocupación desde el primer momento, pues significaba un descenso en las ventas a estos países, especialmente en carnes y cereales, ya que los países africanos, competidores de los países americanos en sus productos típicos conservaban fuertes vínculos con los países europeos y algunos ostentaban la calidad de «asociados» de estas unidades económicas.

Las exportaciones al M. C. E. descendieron de 1958 a 1963 de un 16 a un 21,6 por 100. A la vista de que los grandes bloques eran los nuevos sujetos de la economía mundial—Estados Unidos, M. C. E., E. F. T. A. y C. O. M. E. C. O. N.—, se decidieron los países latinoamericanos a integrarse también en una unidad de tamaño supranacional que reuniera el poder de exportación de todos, a la vez que eliminaba la competencia entre ellos.

En 1960, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Honduras firmaron un tratado de cooperación económica, al que se unió más tarde Costa Rica. En el mismo año dos de estos países, Nicaragua y Costa Rica, firmaron un tratado sobre aranceles con Panamá. El original tratado de Managua se convirtió con la adscripción de Costa Rica en «Tratado General de Integración Económica de Centroamérica», precursor de un Mercado Común Centroamericano. Sus objetivos eran: liberalización del comercio centroamericano en cinco años, colaboración en industrialización y desarrollo y en la política monetaria. En Tegucigalpa se creó un Banco para la integración económica centroamericana, para importaciones de terceros países se establecieron unos aranceles comunes.

Estos países tienen todas unas condiciones geográficas y económicas muy similares, lo que favorece la integración.

Lo contrario ocurre con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (A. L. A. L. C.), en cuyos países se dan grandes diferencias en cuanto al desarrollo, población, valor monetario, etc. Al presente alberga nueve miembros: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Méjico, Perú, Paraguay y Uruguay, a los que se unirá Venezuela. Así todos los países sudamericanos, salvo Bolivia, intentan integrarse económicamente.

Esta unión se inició en 1960 con el Tratado de Montevideo, que firmaron Argentina, Brasil, Chile, Méjico, Paraguay, Perú y Uruguay, agregándose Colombia y Ecuador en 1962, año en que toma verdadera fuerza el Tratado. Sus fines son un intento común de superar el desarrollo económico del subcontinente, ahogado por una explosión demográfica, que desfasa cada vez más el crecimiento económico; dirigir las exportaciones y negocios con una producción más diversificada, evitando la competencia de los productos y los mercados, así como industrializarse, integración económica y creación de un Mercado Común Latinoamericano.

Hablar de una integración política es prematuro. Las actuales agrupaciones son la base de la integración económica, que habrá de tardar, especialmente en la A. L. A. L. C., por las diferentes estructuras de sus miembros. Una vez conseguido ésta es probable, y dependerá todo ello de la marcha general de los acontecimientos político-económicos del mundo no americano.

Número 5, mayo 1966

STOLTENBERG, GERHARD: *Internationale Kooperation in Wissenschaft und Forschung* (Cooperación internacional en ciencia e investigación), páginas 261-264.

La cooperación internacional en la ciencia y en la investigación no es un producto de nuestros tiempos. Antes bien, era conocida ya la cooperación antes de que se constituyeran normalmente las naciones. A lo largo de la historia los poderes políticos se han valido del apoyo científico para conservarse y extenderse, y así han procurado favorecerlo y dirigirlo.

Desde que con la época del nacionalismo cesó el latín como vínculo de unión del mundo cultivado, cesó también la unidad de la historia del espíritu, y ésta se escindió en varias corrientes, aunque sin perder del todo su contenido común.

La actual cooperación científica en investigación cuenta con esa base preterita común y está dominada por dos factores decisivos: el crecimiento de la actividad sistemática científica y el desarrollo constante de la técnica, junto con el gran significado de la ciencia y la técnica para la economía y la política del momento histórico en que vivimos.

Además de las tradicionales formas de comunicación científica—Congresos, publicaciones, etc.—, existen hoy en Europa numerosas organizaciones internacionales y supranacionales en las que muchos países se han reunido para realizar progresos conjuntos en la investigación. Entre ellas están la Organización Europea para Investigación Nuclear (C. E. R. N.), la Organización Europea para la Investigación Espacial (E. R. S. O.), la Sociedad Europea del Atomo (E. U. R. A. T. O. M.). Todas estas organizaciones han permitido avances y programas que ninguno de los países que las integran habrían podido realizar aisladamente.

Actualmente la colaboración internacional en organizaciones científicas

y técnicas lleva también a la colaboración en el plano político y económico, y tiene especial carácter para las organizaciones cuyo primer objetivo es coordinar una política de la ciencia, y sólo indirectamente la cooperación científica; un ejemplo de esto es el E. U. R. A. T. O. M., dentro de la Comunidad Europea, mientras otros temas de parecida índole, pero no pertenecientes a la investigación nuclear, son reservados a otros Organismos de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero.

En un ámbito más amplio se ocupa también de la investigación coordinada y conjunta la O. E. C. D., y para la producción de energía nuclear existe la Organización Internacional de Energía Atómica (I. A. E. O.), con sede en Viena.

Esta cooperación científica y técnica, que tiene una larga historia—desde Copérnico, Kepler, Torricelli hasta la era de Einstein—, tiene que llevar a unos frutos decisivos para la unión del mundo, frutos de una importancia en consonancia con el alto nivel de colaboración.

MEYER-LANDRUT, ANDREAS: *Nach dem XXIII. Parteitag der KPdSU* (Después del XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética), págs. 275-282.

El XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética no ha tenido tintes sensacionalistas como el XXII, cuando Jruschov anunciaba la entrada en el paraíso del estadio comunista. Por el contrario, ha sido un modelo de sobriedad. Ha pasado la euforia de los *sputniks* y la realidad se impone. Puede darse el siguiente resumen de las líneas generales que proyecta ese Congreso:

Ideología y realidad: Sin unos cuadros de técnicos y científicos capacitados no se podría seguir progresando en la industria. La tesis de «El Partido siempre tiene razón», ya no es válida. Esta preponderancia del técnico se aviene mal con el afán de po-

der del Partido. Por otra parte, la crítica a la época de Stalin lleva en sí el germen de la crítica a la infalibilidad del Partido y a los actuales dirigentes. Es preciso contrarrestar este peligro con un adoctrinamiento más cuidadoso de la juventud, que anule, además, la influencia occidental.

Política cultural: Este Congreso apoya la línea dogmática; lo demuestran los ataques realizados contra *Novy Mir*, publicación liberal; la expulsión de Alexander Twardowski, director de dicha publicación; los ataques realizados contra Solzhenitsyn, autor de la famosa novela *Un día en la vida de Ivan Denisovitch*; así como el proceso y condena de Sinjowski y Daniel, y la petición que, en forma de carta, elevaron al Congreso, firmada, entre otros, por Jewtuschenko, Maja Plisetzkaia y Kapitsa, pidiendo no volver a los tiempos de Stalin.

Economía: Progreso dentro del dogma. Regir la agricultura por principios técnicos y no políticos. Distribuir adecuadamente las altas inversiones aprobadas en el pleno de marzo. Nuevo Plan Quinquenal, al final del cual habrá aumentado la producción agrícola en un 25 por 100, y la producción industrial en un 47 por 100.

Política exterior: «Statu quo» en Europa. Coexistencia pacífica, aunque subordinada a la lucha contra el imperialismo y al apoyo a los movimientos de liberación. Buenas relaciones con los países comunistas, que han ido poco a poco liberándose de la influencia china. En el Congreso hubo representantes de Vietnam del Norte y de Corea del Norte.

Partido: Por último, es de destacar la conversión del Presidium del Partido en un Politburó, con lo cual adquiere una gran independencia.

TIMMIER, MARKUS: *Gemeinsame Wurzel der Militärrevolten in Afrika* (Raíces comunes en las revueltas militares en Africa), págs. 289-300.

Las últimas revueltas militares que se han sucedido en Africa tienen unas características comunes y han sido motivadas también por un frente de problemas comunes.

La ayuda para el desarrollo en Africa hasta ahora no ha servido para iniciarlo siquiera. La falta de organización hace que cada dólar entregado en Africa tenga un rendimiento igual a cero. Para convertir el dinero que se recibe en bienestar nacional hace falta una capacidad de la que carece Africa.

El dorado concepto de independencia para los pueblos africanos se ha convertido ahora en trabajo, responsabilidad, producción. El hombre de color que soñaba con heredar casa, coche y dinero del blanco colonizador, no posee la fórmula mágica para conseguirlo. A esta desilusión hay que añadir la corrupción administrativa, la ostentación y el despilfarro. Anteriormente existían Gobiernos extranjeros que tiranizaban y explotaban; hoy ocurre lo mismo con los propios.

De ahí que las revueltas militares del Congo-Leopoldville, Dahomey, República Centroafricana, Alto Volta, Nigeria y Ghana, ante idénticas situaciones, hayan tenido unas tendencias paralelas:

1) Todos los nuevos dirigentes se han manifestado contra el tribalismo, los partidos políticos y el mal empleo del dinero público. «Los políticos han arruinado al país en cinco años», declaró Mobutu. «No podemos tolerar las disputas sin sentido y las acusaciones recíprocas», manifestaba Ironsi en febrero de 1966. «Los políticos son incapaces de superar sus antagonismos personales», declaró Soglo, presidente actual de Dahomey...

2) Los hombres que han dirigido las revueltas son todos soldados avezados a las tareas de responsabilidad.

Soglo (Dahomey) fue condecorado en la Segunda Guerra Mundial; Lamizana (Alto Volta) combatió por Francia en la guerra de Indochina; Ankra (Ghana) se distinguió luchando en Birmania durante la Segunda Guerra Mundial y estuvo después al servicio de las Naciones Unidas; Ironsi (Nigeria) fue ayudante de la reina de Inglaterra en su visita a Nigeria y comandante de una unidad de su país en el Congo, y Mobutu ha prestado valiosos servicios a su país sofocando las diversas rebeliones.

3) Todos estos nuevos dirigentes están formados en el orden y la disciplina aprendido en las academias militares de Francia, Bélgica e Inglaterra.

4) Excepto Mobutu, todos han manifestado que estarán al frente del poder hasta que se hayan creado unos órganos constitucionales y en tanto haya hombres capaces de hacerse cargo de las tareas del Estado.

Y, en fin, todos han manifestado igualmente sus propósitos de combatir la corrupción, mejorar la situación económica, respetar la propiedad e iniciativa privada, y una postura igualmente común contraria a permitir la influencia comunista y especialmente la penetración china.

G. B. A.

WORLD AFFAIRS

Washington

Vol. 129, núm. 1, abril-junio 1967

STANLEY K. HORNBECK: *The «Asia Policy»—yes and no—of the United States* (La «política asiática»—sí y no—de los Estados Unidos), páginas 7-12.

Hay tantos contextos como momentos en los que uno se encuentra con afirmaciones relativas a la política en términos de referencia continental. El término «política asiática» de los Estados Unidos es, fundamentalmente,

una expresión nada más con referencia a las relaciones con los países asiáticos de la actitud y los propósitos del pueblo de los Estados Unidos en sus relaciones con todos los continentes, todos los países y todos los pueblos.

En nuestra política exterior total, el pueblo de los Estados Unidos tiene la intención de afirmar su propia seguridad, mantener relaciones pacíficas con todos los demás pueblos y disfrutar de la oportunidad de dedicarse al mantenimiento de relaciones comerciales y culturales sobre la base del trato justo. Hemos pedido «puertas abiertas», Nos hemos opuesto al uso de la fuerza armada, salvo con propósitos defensivos.

Hace largo tiempo adoptamos directrices en términos de la declaración del Presidente Monroe de que no toleraríamos incursiones políticas de otras potencias en la América latina y que nosotros no intervendríamos en Europa. El primero de estos principios está vigente aún, a pesar de «Cuba»; el segundo fue abandonado al vernos envueltos en la Primera Guerra Mundial.

A causa de las presiones comunistas contra el Gobierno nacional de China y la acción de conquista de la Corea del Norte contra la Corea del Sur, organizada y manipulada por la Unión Soviética, los Estados Unidos tomaron al instante la decisión de intervenir y forzaron la intervención de las Naciones Unidas.

En relación con estos acontecimientos se afirmó pronto el propósito de los Estados Unidos de impedir la conquista de Formosa por las fuerzas comunistas.

En 1951, los Estados Unidos llegaron a la conclusión de varios acuerdos, especialmente el A. N. Z. U. S., el Tratado de Defensa Mutua entre los Estados Unidos y las Filipinas, el Tratado de Paz japonés y el Tratado de Seguridad de los Estados Unidos y el Japón, dirigidos todos al mantenimiento de la paz y al desaliento de la agresión o resistencia a ella en la zona del Pacífico occidental y el Asia oriental.

A estos siguieron otros acontecimientos, todo lo que permite observar, pensar y hablar en términos de una «política asiática» de los Estados Unidos, pero sólo si se tiene en cuenta que los Estados Unidos tienen una política global y que sus objetivos principales son los mismos en todas las partes del mundo y que para la realización de los principios implícitos en nuestra política general empleamos procedimientos diferentes en las relaciones con regiones distintas o con distintos países y pueblos.

J. M.

PACIFIC AFFAIRS

Vancouver

Vol. 38, núm. 2, verano 1965

GEORGE O. TOTTEN y TAMIO KAWAKAMI:
The Functions of Factionalism in Japanese Politics (Las funciones del faccionalismo en la política japonesa), págs. 109-122.

El faccionalismo se considera, frecuentemente, como una especie de enfermedad que afecta a los partidos políticos. En el Japón, tanto el que se halla en el poder—el conservador Partido Liberal Democrático (L. D. P.)—como la oposición socialista—dividida desde 1960 en el principal Partido Socialista Japonés (J. S. P.) y el Democrático Socialista (D. S. P.)—han sido severamente criticados en los últimos años por faccionalismo. El jefe del Gobierno japonés y presidente del L. D. P. desde octubre de 1964, Sato Eisaku, y el presidente del J. S. P. desde mayo de 1965, Sasaki Kozo, fueron elevados a sus puestos con las misiones respectivas de «armonía» y «unidad del partido». Pero nada demuestra que se haya evaporizado el faccionalismo.

La alineación partidista en la Cámara de Representantes de la Dieta japonesa durante la primavera de 1965 fue la siguiente: los 294 miembros del L. D. P. estaban divididos en diez fac-

ciones; los 144 miembros del J. S. P. estaban agrupados en seis facciones; los 23 miembros D. S. P. constituían una sola facción y los cinco comunistas habían perdido un miembro en 1964, que había sido expulsado por una acción pro Moscú más bien que pro Pekín.

La mayoría de la opinión japonesa deplora el faccionalismo. Se arguye frecuentemente que conduce a «asuntos secretos» o negociaciones confidenciales. Una particular objeción a las facciones en el L. D. P. es que necesariamente tienen conexiones especiales con intereses particulares de grandes negocios o grupos que de tal forma llegan a tener influencia superlativa cuando el líder de una cierta facción llega a ser jefe del Gobierno. La posición de un líder faccionalista y el número de sus seguidores depende en gran medida de su habilidad para atraer fondos de los grandes negociantes que bajo la ley japonesa se significan como contribuciones políticas. Esos fondos se dan a un «club» que usualmente posee una serie de locales mantenidos por la facción. El L. D. P. ha presionado en diversas ocasiones para la eliminación de esos «clubs» en su lucha contra el faccionalismo. Los socialistas no mantienen tales locales, pero, bastante sorprendentemente, los grandes negocios les dan contribuciones, aunque en porcentaje muy inferior al que dan a los conservadores. Este dinero va directamente a la J.S.P. más bien que a las facciones individuales. El dinero procedente de los grandes negociantes es considerado «sucio» por los socialistas más doctrinarios, pero el partido no rehúsa tales contribuciones políticas. La estructura de los movimientos laborales influye la formación y fortalecimiento de facciones socialistas.

K. W. KIM: *Ideology and Political Development in South Korea* (Ideología y desarrollo político en Corea del Sur), págs. 164-176.

El dilema nacionalista en Corea del Sur se ha acentuado más claramente después del derrocamiento del régimen autoritario de Syngman Rhee en mayo de 1960. Tan pronto como los regímenes subsecuentes (el Gobierno interino encabezado por Huh Chung y la Segunda República bajo el premier John Chang) anunciaban una política de relativamente mayor flexibilidad respecto a la unificación nacional, la idea de una Corea unificada y «neutralizada» era inmediatamente removida desde la categoría de tópicos considerados como increíbles hasta entonces. Los estudiantes estaban particularmente atraídos por la idea de una posibilidad de unificación mediante la neutralización y varios grupos comenzaron a pedir una oportunidad para reunirse con sus correspondientes de Corea del Norte. Las implicaciones teóricas del nacionalismo, especialmente su capacidad potencial para disminuir la importancia del reto comunista, irrumpen y transforman la relativa calma y estabilidad del pensamiento político de Corea del Sur en confusión. Es evidente que el Comité Militar Revolucionario da prioridad al fortalecimiento de la misión anticomunista de Corea del Sur. Primeramente concentraba a todos los izquierdistas sospechosos y otros simpatizantes de una «organización antiestatal» juntamente con los bailarines maniáticos, prostitutas y «hooligans». El régimen militar incluía en su definición de izquierdistas y «progresistas» a aquellos nacionalistas que ponían su objetivo de reunificación nacional por encima de la misión anticomunista, considerándolos como genuinos comunistas y compañeros de viaje. El reciente brote de sentimientos antijaponeses entre los estudiantes, en relación con los esfuerzos del régimen Park de «normalizar» las relaciones de Corea del Sur con el Japón, son suficien-

te prueba del frustrado anhelo de los estudiantes de obtener una oportunidad para expresar más activamente que hasta el momento la idea colectiva de identidad nacional.

La política de los Estados Unidos en Corea del Sur ha sido guiada por la concepción de Washington de los requerimientos estratégicos de los Estados Unidos, de un lado, y, de otro, por una teoría democrática en su forma legalista. Washington no ha fracasado en mostrar que comprende los requerimientos de desarrollo interno de Corea del Sur. Su presión sobre el general Park, en el verano de 1961, para que garantizase el retorno a la forma de gobierno civil era probablemente inevitable bajo las circunstancias. Pero tener concentrada su atención en la «forma» democrática de gobierno, sin considerar la sustancia del desarrollo político y social, demuestra falta de realismo en la actitud de Washington hacia Corea. En el largo camino, que puede resultar no ser tan largo como algunos creen, todo deberá ser decidido por las necesidades de la evolución histórica y social de Corea del Sur más bien que por las tesis de Washington acerca de las necesidades estratégicas en el Extremo Oriente o lo que el Occidente piense que es la forma ideal de democracia.

J. C. A.

REVUE DE DEFENSE
NATIONALE

París

Vol. XXII, núm. 10, octubre de 1966

PLASSARD, JACQUES: *Langueur britannique* (Languidez británica), páginas 1589-1598.

En el actual mundo occidental, Inglaterra aparece como «el hombre enfermo», si se utiliza la expresión corriente que hace más de un siglo se aplicaba al Imperio turco. Pero el

diagnóstico evocado por esa frase permanece confuso y hasta misterioso, pues no se atiende a las causas del fenómeno. Acaso porque dentro de la misma Inglaterra el ensueño de una «pequeña isla aislada» que albergando una población numerosa viva confortablemente sin grandes esfuerzos pertenece ya al mundo de la imaginación.

La causa principal de los cambios es el cese de la expansión, pues la población inglesa, que pasa de los 54 millones y sigue creciendo, sólo tenía 25 millones en la época de la expansión victoriana. Por otra parte, el nivel de vida de los ingleses y el volumen de lo que cada uno de ellos produce son hoy dobles de lo que eran al comienzo del siglo corriente; a la vez que continúan las expansiones demográficas y económicas. La crisis inglesa es así relativa, pues no depende de causas específicamente británicas, sino de causas mundiales. El despertar de las regiones no europeas del mundo reduce poco a poco el peso relativo y el papel internacional de la vieja Europa; sobre todo el de Inglaterra. Lo que ocurre es como la posición británica inicial era la más considerable y poderosa, por lo cual hoy su disminución resulta la más impresionante.

Dentro del conjunto europeo hay, sin embargo, una baja relativa. Así, la economía inglesa ya no tiene ventaja sobre la francesa ni la alemana, y la tasa de su crecimiento es netamente inferior a las demás. Al final de la primavera del corriente 1966, Mr. Wilson consiguió refrenar el ritmo del atraso, pero en contrapartida ha crecido la deuda exterior británica, y además, en lo esencial ya no depende de la esterlina. ¿Inglaterra está así considerada no sólo a ver reducirse su papel internacional, sino a tener sólo una expansión más lenta que las de las otras naciones industrializadas? En todo caso, las causas no son sólo económicas (como la decadencia del uso del carbón, la baja del papel de la navegación marítima o la necesidad de importar los productos alimenticios). Hay también insuficiencia de disciplina de las rentas y el consumo respecto al ritmo restringido de los pro-

cesos de productividad. Hay el inconveniente de que entre los británicos que emigran de sus islas predominan los elementos de la «élite» más dinámica. Hay la tendencia que los capitales ingleses tienen de aplicarse sobre todo a inversiones en el extranjero. Ni siquiera uniéndose a la Europa del Mercado Común se prevé un verdadero remedio, pues las reformas británicas indispensables son, sobre todo, de orden psicológico. Hace falta que entre los ingleses se extienda cierto apetito de insatisfacción para que inspire refuerzos de trabajo más largo, más intenso, más arraigado y con mayor empeño de movilidad.

RONDOT, PIERRE: *Après l'ajournement du «Sommet» arabe d'Alger* (Después del aplazamiento de la «cumbre» árabe de Argel), págs. 1612-1625.

Después de no haber tenido lugar la cuarta reunión árabe cumbre que debía haberse celebrado desde el 5 de septiembre en Argel, no sólo se interpretó su aplazamiento como un hecho negativo, sino como el fenómeno sintomático de un cambio total en las estructuras del arabismo. En realidad, ya hacia más de un año que la fórmula de las «cumbres» de los jefes de Estado árabes había perdido mucha eficacia; pero su abandono (que puede ser definitivo) significa una inflexión seria en la vida política árabe internacional. Lo más curioso fue que la suspensión de la reunión de Argel se debiese a la iniciativa del presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, aunque él había sido el inventor y propulsor de las «cumbres».

La causa principal del cambio ya había sido apuntada desde la primavera anterior, cuando Abdel Nasser declaró que había dejado de creer en la posibilidad de la coexistencia pacífica entre países árabes de regímenes diferentes, y en las posibilidades de aplicación del compromiso establecido en la tercera «cumbre» celebrada en Casablanca el mes de septiembre de

1965. El jefe de Estado de la R. A. U. dijo que el «pacto islámico», preconizado por el rey de Arabia Saudita, tendía a ligar los elementos reaccionarios árabes con el imperialismo occidental. Una entrevista personal que el «Rais» Nasser tuvo en El Cairo el 20 de junio con el «Rais» argelino Bumedián, hizo esperar que la R. A. U. asistiría a la conferencia de Argel como muestra de consideración a Argelia, país organizador. Hasta que en la noche del 22 de julio, y lanzado el discurso tradicional en las fiestas de la Revolución egipcia, Gamal Abdel Nasser dijo que no iría a Argel, porque no podía sentarse en una misma mesa con aquellos dirigentes reaccionarios árabes, que no sólo se alian con potencias colonialistas, sino que no manifiestan buena fe en pro de la unidad de acción para defender el arabismo de Palestina... Al final, la retirada del presidente árabounido, hizo que el 5 de agosto el secretario general de la Liga Árabe declarase que las «cumbres» se aplazaban por plazo ilimitado.

En la decisión de Gamal Abdel Nasser, el elemento más curioso fue saber por qué escogió la evocación y el argumento de Palestina; en vez de aludir a cuestiones más candentes y de mayor urgencia para la política egipcia, tales como las del Yemen y Arabia del Sur. Pierre Rondot desarrolla sobre este factor incógnito y poco explicado desde El Cairo, una serie de argumentos y deducciones que se refieren a las ventajas obtenidas por la R. A. U. con el aplazamiento *sine die* de la reunión de Argel. En el fondo se trataba de ganar tiempo para que en los sectores del Próximo Oriente los gobernantes de El Cairo dispusiesen de un margen de actuación para atraerse a los Estados y los pueblos de actitudes vacilantes.

PLANTIERS, M.: *Aspects de la politique indonesienne* (Aspectos de la política indonesia), págs. 1626-1641.

Indonesia ha sido entre los finales de 1965 y el verano de 1966 el teatro de una gran cantidad de acontecimientos, frecuentemente confusos, que la han mantenido en uno de los primeros puestos de la actualidad. Estos acontecimientos han modificado profundamente el sentido de su evolución política, y han hecho girar el sentido de las posibilidades internacionales del país respecto al conjunto de Asia Oriental.

Por haber sido el primer país colonizado asiático que obtuvo su independencia después del segundo conflicto mundial, Indonesia se colocó en seguida a la cabeza de las naciones progresistas del que (con ella o por ella) comenzó a ser llamado «Tercer mundo». El haberse reunido sobre su suelo la conferencia de Bandung de 1955, con su contenido afroasiático general, y luego su papel de animador, tanto en las reuniones de países no alineados como en las de no-desarrollados, confirieron a Indonesia y a su formador, Sukarno, una situación privilegiada. Hasta el punto de que Sukarno llegó a pensar que desde 1966 Yakarta hubiese sido sede permanente de la llamada C. O. N. E. F. O. (Conferencia de nuevas fuerzas montantes) como una organización rival de la O. N. U.

El mayor inconveniente de la C. O. N. E. F. O. y otros proyectos análogos era el de que perdían en el acto sus supuestos pacifismos verbales, para convertirse en instrumentos de una situación satélite a disposición de la China de Mao Tse Tung. La firma en 1961 de un tratado de amistad chino-indonesio fue seguida de un gradual retroceso tanto de las influencias soviéticas como de las relaciones con los Estados Unidos; e incluso de los contactos con los no-alineados puros que tenían como centro a Nehru, Tito y Nasser. China e Indonesia se encontraban, por tanto, a la cabeza del ma-

yor radicalismo político en el continente asiático. Las rivalidades del Este y el Oeste europeos, así como las perturbaciones de las divergencias ideológicas dentro de los países socialistas, daban en Pekín y Yakarta la sensación de que podría ser creado un nuevo «Tercer mundo proletario combatiente».

En realidad, Sukarno no favorecía la extensión de la creciente hegemonía de los chinos y sus aliados los comunistas pro-chinos del partido P. K. I. El papel de Sukarno consistía en sostener un equilibrio entre las tres fuerzas del P. K. I., los nacionalistas del N. A. S. y los religiosos del activismo islámico. Pero el P. K. I. logró crear alrededor de Sukarno una especie de «vacío político» en septiembre de 1965; hasta que se llegó al intento del golpe de Estado del 30 del mismo mes, cuando el teniente coronel Untung se apoderó de Sukarno, a la vez que hacía asesinar a cinco generales.

Al fracasar aquel intento pocas horas después, gracias al espíritu de decisión del general Suharto, que aplastó a los rebeldes, Sukarno fue repuesto en Yakarta, pero tuvo que ser privado de unas facultades de iniciativa que eran tan titubeantes y equívocas. Los militares (dirigidos entonces por el ministro de Defensa, general Nasution) fueron apoyados por los movimientos nacionalistas de masas. El intento que Sukarno hizo en febrero de 1966 para proclamarse casi dictador, después de hacer dimitir a Nasution, fue contrarrestado por nuevos disturbios callejeros que impulsaron los estudiantes, y este apoyo popular fue el mejor factor para que el general Suharto asumiese el 27 de marzo todos los poderes efectivos; aunque Sukarno quedase como figura puramente simbólica al frente de un «Praesidium» en el cual también figura el general Suharto con otros potentes jefes nacionalistas y musulmanes.

Las perspectivas de este régimen de contrapeso provisional tienden a las peticiones callejeras de un retorno a la Constitución de 1945; lo cual implicaría la supresión de la jefatura del Estado con carácter vitalicio; el restablecimiento del cargo de vicepresidente

de la República, y el retorno a la actividad parlamentaria con elecciones libres. Así, pues, hay una tregua que puede permitir a Indonesia dejar en segundo lugar las pugnas políticas, para poder desarrollar unas riquezas potenciales considerables.

R. G. B.

COMMONWEALTH SURVEY

Londres

Vol. 12, núm. 16, agosto 5, 1966

Law and orden in Britain (La Ley y el orden en Inglaterra), págs. 823-826.

El desarrollo de la reforma legal en Inglaterra durante julio de 1966 ha incluido la segunda lectura en la Cámara de los Comunes del proyecto de ley de apelación criminal, para llevar a cabo las recomendaciones principales de la Comisión Interdepartamental del Tribunal de Apelación Criminal. Establece la abolición de este Tribunal de Apelación y la transferencia de sus funciones al Tribunal de Apelación, que habrá de tener entonces una sección civil y otra criminal: esta última llamada a comprender dos, o, cuando fuese necesario, tres Tribunales y a incluir jueces designados por el Alto Tribunal.

Hasta ahora, el Tribunal de Apelación está limitado a entender en casos civiles y está compuesto por jueces de rango superior a aquellos de los cuales proceden las apelaciones.

Entre las cuestiones que forman parte de este proyecto de ley está también el tener los motivos en que se ha de basar una apelación contra una sentencia. El Tribunal tendrá poderes expresos para permitir una apelación cuando, bajo las circunstancias del caso, llegue a la conclusión de que el veredicto del jurado ha sido «inseguro o insatisfactorio» (en vez de simplemente «irrazonable», como actual-

mente) y que ha existido «irregularidad material en el curso del juicio».

También fue anunciado por el Lord Canciller, Lord Gardiner, un cambio en la práctica en la Cámara de los Comunes, que desde 1898 se ha considerado obligada a seguir sus propias decisiones, salvo en el caso de una decisión dada sin tener en cuenta una provisión estatutaria u otra decisión obligatoria. Lord Gardiner informó que si bien la Cámara consideraba el uso del precedente como una cimentación indispensable para decidir lo que es la ley y sus aplicaciones en casos individuales... reconoce, a pesar de todo, que una adhesión demasiado rígida pudiera conducir a la injusticia en un caso particular y pudiera también restringir de manera indebida el adecuado desarrollo de la ley. Se propone, por tanto, modificar la práctica actual de la Cámara, y aunque las decisiones anteriores serán objeto de trato como normalmente obligatorias, se podrá producir desviación de una decisión previa cuando se tenga el convencimiento de que eso es lo que se debería hacer.

United Kingdom Economic Situation
(La situación económica del Reino Unido), págs. 829-839.

Entre las medidas anunciadas por el primer ministro, Harold Wilson, en la Cámara de los Comunes, el 20 de julio, para fortalecer la posición de la balanza de pagos y eliminar la presión sobre la libra, figura un impuesto adicional del 10 por 100 sobre la cerveza, vinos y licores, petróleo e impuesto de compras; mayores limitaciones en las compras a plazos; sobrecarga en el impuesto de lujo; aumento en las cargas postales y de telecomunicaciones; reducciones de 150 millones de libras en las inversiones públicas, y una ampliación de los controles de la construcción. También propuso la acción directa sobre la balanza de pagos mediante la reducción de los gastos militares y civiles del Gobierno en el extranjero en cien mi-

llones de libras; la imposición de un límite de 50 libras como autorización básica para los viajeros que salen del país y la reducción de las remesas hechas al exterior. En total se espera que las reducciones suban a más de 500 millones de libras.

Mr. Wilson habló también de la necesidad de reducir la demanda privada en el mercado nacional. «La economía—dijo—soporta una carga excesiva por la producción financiada por el sistema de ventas a plazos, lo que quiere decir que una porción demasiado grande de la producción del día se paga mediante una hipoteca de los ingresos del mañana». Con este motivo se tomaron medidas que, dijo, hacen subir a un 40 por 100 el pago inicial de los automóviles y remolques comprados a plazos, para hacer efectivo el resto en un periodo más corto que antes, de veinticuatro meses. El primer plazo en muebles será del 20 por 100 y el resto ha de liquidarse en veinticuatro meses. Los aparatos domésticos comprados a plazos se harán con un pago inmediato de la tercera parte del valor, con el resto a pagar en veinticuatro meses. Se calcula que esto reducirá el importe de las deudas por razón de las compras a plazos en 160 millones de libras.

Pero no basta con todo esto, según el primer ministro, razón por la cual se acordó elevar impuestos y fijar otras cargas y reducir las inversiones en el sector público. Mr. Wilson explicó que «el programa de inversiones en las industrias nacionalizadas ha sido examinado cuidadosamente para asegurar que la inversión industrial esencial dentro del sector público ha de seguir adelante. A pesar de todo, el Gobierno se dispone, en consulta con el presidente de estas industrias, alcanzar una reducción en la demanda total de recursos hecha para inversión en la industria pública de 95 millones de libras para el año de 1967-68».

J. M.

NEW YORKER

Nueva York

Marzo, 12, 1966

ROBERT SHAPLEN: *Letter from South Vietnam* (Carta del Vietnam del Sur), 11 págs.

Mientras el objetivo de crear «una revolución social» para construir una «vida material mejor» y establecer la «democracia en las zonas rurales» —frases más bien gastadas y empleadas por los dirigentes del Vietnam del Sur después de su entrevista con el presidente Johnson en Honolulu—, es algo imposible de alcanzar a estas alturas en este país atormentado y ya con una actitud clínica indica por lo menos que tanto los sudvietnamitas como los norteamericanos están al tanto de la dinámica revolucionaria fundamental. Y la seriedad con que se quiere llevar adelante un programa de «construcción rural y desarrollo», una expresión que ha venido a reemplazar la anterior y muy general de «pacificación» que ahora alude específicamente a las campañas militares para desalojar al Vietcong.

Los consejeros y observadores norteamericanos que han intervenido en parecidos programas anteriores coinciden por lo menos en que lo de ahora es más realista y que los experimentos anteriores fracasaron, uno tras otro, por causa de una planificación pobre y una mala ejecución. Los intentos de reforma rural entre 1963 y mediados de 1965 fueron, en el mejor de los casos, paliativos que adolecían del vicio no sólo de la lucha por el poder entre civiles y militares, sino de la corrupción.

No se quiere decir que todo eso haya terminado. El problema de la corrupción es algo a causa de la gigantesca ya y creciente participación norteamericana, que no ha dejado de empeorar. Con todo y por vez primera parece existir a la vez una tentativa se-

ria de los vietnamitas de hacer su propio diagnóstico y la aceptación norteamericana de una mayor responsabilidad por dirigir, además de financiar, el programa de reforma.

Los norteamericanos están decididos todavía a que la mayor parte de la ingeniería social corra a cargo de los propios vietnamitas, reservando para los Estados Unidos el consejo y las donaciones de ayuda material.

Se ha dicho repetidamente y con alguna justificación que no sólo hay 43 guerras diferentes en el Vietnam, una para cada provincia, sino 240, una para cada distrito.

Hoy, de un total de casi 16.000 aldeas y caseríos en todo el Vietnam del Sur, unos 3.800 figuran como «pacificados», según una anterior terminología, pero se ha calculado que no menos de la mitad de éstos están todavía bajo alguna forma de penetración e influencia del Vietcong. En el programa de 1966 se establece la construcción o «consolidación de otros dos mil caseríos», en los que se reunirá el 23 por 100 de la población total del Vietnam del Sur, lo que indica el bajo nivel a que se ha situado el punto de mira del Gobierno en la tarea de imponer su autoridad por el interior.

J. M.

THE WORLD TODAY

Vol. 22, núm. 6, junio 1966

SYDNEY D. BAILEY: *U. N. voting: tyranny of the majority?* (La votación en las Naciones Unidas: ¿tiranía de la mayoría?), págs. 234-241.

La mayoría en cualquier asamblea siente la tentación de emplear el poder no sólo para salirse con la suya, sino para adaptar el reglamento en beneficio propio. Los portavoces soviéticos han aludido con frecuencia a la «mayoría automática» de que se dijo habían gozado los Estados Unidos en la Asamblea General y aseguran que

esta mayoría ha sido a veces empleada para soslayar la Carta y las reglas de procedimiento a fin de dar facilidades al Occidente.

Cualquiera que haya podido ser la verdad en el pasado, sin embargo, la situación ahora es que el Occidente es con más frecuencia la víctima que el iniciador de maniobras de procedimiento. Este fue el caso cuando en abril el presidente del Consejo de Seguridad, el señor Keita, de Malí, dejó pasar cuarenta y ocho horas antes de convocar a una reunión para tomar en consideración una propuesta británica de acción en relación con Rhodesia.

Otro ejemplo del mal uso del procedimiento se relaciona con los intentos de impedir un debate libre mediante el recurso arbitrario de la limitación.

Durante el período de 1956-1960, cuando los Estados Unidos se opusieron a toda discusión en las Naciones Unidas sobre la representación china, la Asamblea General decidió, de hecho, y por una mayoría sencilla, «no tomar en consideración» las propuestas de exclusión de los representantes de la China nacionalista o aceptar a los representantes de la China Popular. En 1961 y 1965, sin embargo, cuando la cuestión de la representación se inscribió en el orden del día, la Asamblea decidió, también por una mayoría sencilla, que cualquier propuesta de *cambio* en la representación de China era una cuestión «importante» y requeriría, por tanto, una mayoría de los dos tercios.

La mente se turba ante la perspectiva de que la Asamblea pudiese decidir, por una mayoría sencilla, que cualquier propuesta para dejar inalterada la representación de China fuese «importante», haciendo necesaria una mayoría de los dos tercios.

Las decisiones por «mayoría sencilla» sobre la representación de China en el período de 1956-1960 han sido, sin embargo, excepcionales. Con anterioridad a la sesión XX de la Asamblea General, de más de 2.000 resoluciones adoptadas, sólo 23 lo fueron por mayoría sencilla. Todas las demás fueron adoptadas bien por unanimidad o por

una mayoría de los dos tercios como mínimo.

En su libro sobre la democracia norteamericana, Alexis de Tocqueville trata de lo que llama «la tiranía de la mayoría». Dice que el peligro del gobierno de la mayoría arbitraria e ilimitada está en que las minorías llegan al convencimiento de que no les queda más alternativa que el recurso a la violencia, de lo cual surge la anarquía. Las Naciones Unidas representan un paso en dirección contraria a la anarquía en las relaciones internacionales, al moverse hacia un sistema de derecho y justicia.

P. J. VATIKIOTIS: *Egypt 1966: the assessment of a revolution* (Egipto 1966: la valoración de una revolución), págs. 242-251.

La oligarquía militar que alcanzó el Poder en Egipto en julio de 1952 quedó establecida rápidamente después de un breve período de dos años de lucha interna. En los ocho años siguientes consiguió no sólo deshacerse de toda competencia seria, sino crear una nueva «élite» política integrada por ex soldados, economistas, planificadores, tecnócratas y directores y otros grupos profesionales. Mediante una serie de medidas económicas y sociales radicales—reforma agraria y nacionalización del intercambio, la industria y el comercio—destruyó el orden político anterior. Su control de las fuerzas armadas y medios de comunicación pusieron un poder inmenso a su disposición y le permitieron lanzarse a un programa nacional de reformas radicales. Con todo, el éxito relativo de la política de radical reforma económica no ha encontrado un desarrollo paralelo en el campo del cambio político.

No hay duda que el régimen del presidente Nasser ha desplazado al antiguo «establecimiento», los privilegiados grupos de terratenientes, financieros e industriales y en general el tradicional elemento gobernante. La cuestión importante para la estabilidad

y evolución política del futuro es: ¿Con qué ha sido sustituido todo esto? Desde el otoño de 1962 el interés y preocupación del Gobierno con la preparación de una nueva fórmula de organización y estructura política (la Unión Socialista Árabe) y las dificultades con que se ha tropezado, son indicio de que la revolución pasa por la más difícil de sus fases.

La reciente transformación política de Egipto no se ha conseguido mediante calificación extraordinaria alguna por parte de la oligarquía militar o a causa de cualquier entrenamiento revolucionario intensivo de sus miembros. Es más, pocos sostendrían que ninguno de ellos ha pasado por un período de formación como un cuadro militante de la revolución. Tampoco los Oficiales Libres constituyen, por su lado, un grupo ideológicamente cohesivo, que se hubiese entregado activamente a la tarea de dirigir una revolución antes de haber alcanzado el Poder. Una vez en el Poder, sin embargo, se han dado ciertos factores peculiares a Egipto que han favorecido el éxito de su movimiento.

La naturaleza esencialmente burocrática y administrativa del Estado egipcio se ha conservado intacta. El cambio político introducido por el nuevo régimen ha consistido en el establecimiento de una nueva jerarquía en su seno, conveniente a la propuesta política de industrialización, socialismo, nacionalismo árabe, y así sucesivamente. De esta manera se ha ido creando un nuevo y relativamente próspero «establecimiento» de soldados, tecnócratas y burócratas para el servicio del aparato del Estado.

Vol. 22, núm. 7, julio 1966

JOHN GITTINGS: *The Chinese puzzle* (El rompecabezas chino), págs. 275-283.

Los interesados en analizar el actual panorama político chino deberían moverse con pies de plomo. Una autoridad de nada menos peso que el *Diario*

del Pueblo encontró recientemente tiempo para burlarse de los pekinólogos. La «tormentosa revolución cultural» china, decía en un editorial en junio, ha llenado de confusión a la opinión del mundo reaccionario:

«De pronto se hace ilusiones al pensar que nuestra gran revolución cultural ha demostrado que hay esperanzas en la "evolución pacífica" por parte de la joven generación china.» Un momento después se vuelve pesimista y dice que todo lo que se ha demostrado es que el régimen comunista sigue manteniéndose muy estable. En seguida parece sentirse temerosamente asustada al decir que jamás será posible dar con auténticos «especialistas sobre China» que puedan emitir al instante un juicio sobre lo que en China está sucediendo.

El autor de estas líneas confiesa abiertamente sorpresa y asombro. La situación actual en China es susceptible de varias y distintas interpretaciones, cada una de las cuales parece tener sentido, hasta cierto punto.

Desde el X Pleno del Comité Central del Partido Comunista, celebrado en septiembre de 1962, la dirección ha dedicado mucha atención a la lucha contra el «revisionismo», en casa no menos que en el extranjero. Ha recalcado mucho la importancia de continuar con la «lucha de clases», el peligro del «retorno contrarrevolucionario» y la necesidad de asegurar que se han de encontrar «sucesores revolucionarios» que a lo largo de generaciones futuras dirijan a China por el buen camino.

Los intelectuales han sido blancos fáciles para el ataque y la crítica en los últimos años, por una serie de razones. Dirigen periódicos, preparan películas, publican artículos, escriben obras teatrales. Son el gran sostenimiento de los medios en que descansa la dirección para su comunicación con las masas. Son indispensables, pero han de inspirar una confianza completa. El ataque contra destacadas figuras de la vida intelectual no es de ahora.

La situación actual tiene su origen en noviembre de 1965, cuando se lanzó

un nuevo ataque contra un intelectual relevante, W. Han. Durante cinco meses no hubo indicio alguno que hiciese pensar en la escalada hasta alcanzar las dimensiones de una crisis política. Pero al fin llegó la destitución de Peng Chen, miembro del Buró Político y alcalde de Pekín. ¿Qué había sucedido? La cuestión básica era de orden moral, «si nuestro país ha de cambiar de color o no (según palabras de *Bandera Roja*). Afecta al destino y el futuro de nuestro Partido y país y de la revolución mundial. Es de la mayor importancia que esta lucha se tome muy en serio».

R. P. DORE: *Japan's place in the world* (El lugar del Japón en el mundo), págs. 293-306.

A pesar de los trenes que marchan a 150 kilómetros por hora y los astilleros que producen petroleros de 160.000 toneladas en ciento cuarenta días; de todo el crecimiento urbano que reduce la población agrícola de un 40 a un 25 por 100 del total en el espacio de una década; de la difusión de la educación y la producción de artículos de consumo de larga duración, las maneras y costumbres indígenas del japonés conservan un elevado prestigio. El arte del «sumo» en un tiempo moribundo ha renacido y se ha convertido en el deporte más popular de la nación desde que sus delicadezas y «grotesqueries» fueron introducidas en todos los hogares por la cámara de la televisión.

La «japonesidad» de la lucha libre «sumo» no admite disputa. La «japonesidad» de las modernas novelas y películas del Japón, el estilo y argumentación de la política japonesa, la formación de la opinión pública en los periódicos y la televisión y las pesadas revistas mensuales no es de tan fácil definición.

No puede haber contraste más agudo que el que se da entre el dinamismo del cambio económico a gran prisa y la ausencia de cambio en la esfera

política del Japón. La constelación de fuerzas y hasta las grandes cuestiones políticas sigue siendo hoy casi lo mismo que eran hace diez años. Pero este contraste es justamente un contraste y no una paradoja. Se debe al haber presidido, en el caso de no haber asegurado también, el rápido desarrollo económico, el hecho de que los demócratas liberales (conservadores) conserven en la Dieta el apoyo que les proporciona una mayoría de los dos tercios de los diputados.

La mayor parte del tercio restante corresponde al partido socialista, que cree en la transformación total de la sociedad para pasar del capitalismo al socialismo. Un sector importante del partido ha intentado modificar la pureza doctrinal y dar forma a programas más atrayentes para el elector, pero la transformación no resulta fácil. De los partidos menores, ninguno parece capaz de producir una impresión real en la vida política.

Si la continuidad del partido liberal demócrata en el Poder puede ser atribuida al éxito económico, esto no quiere decir que el Gobierno sea popular. El señor Yoshida, que se retiró en 1954, probablemente sea el último primer ministro que ha recibido lo que se pueda calificar como la admiración de un buen sector de la opinión nacional. Sus sucesores pueden haber contado con la aprobación general a veces, incluso hasta el punto de producir buena impresión, pero no han conseguido despertar entusiasmo alguno. La razón está en que el japonés se inclina a esperar de su Gobierno algo más que la buena administración de los asuntos nacionales. En medida mayor que la mayoría de los pueblos, espera que le dé motivos para sentirse orgulloso de ser japonés en relación con las naciones extranjeras.

MARCUS WHEELER: *Political aspects of the 23rd Congress of the CPSU* (Aspectos políticos del XXIII Congreso del partido comunista soviético), págs. 307-314.

Nota simbólica del tono de los trabajos del XXIII Congreso del partido comunista de la U. R. S. S. fué el hecho de que Leonid Brezhnev, a lo largo de su discurso de apertura, de cuatro horas de duración, sólo ha provocado la risa una vez. En un sentido más sustancial, el Congreso ha sido monótono e indeterminado, en comparación con los anteriores.

Después del discutible éxito de la reunión consultiva de partidos fraternos celebrada en Moscú, en marzo de 1965, los rusos tienen que haber asegurado con satisfacción la asistencia de 86 partidos comunistas o simpatizantes al Congreso.

En el contexto de las relaciones con los países capitalistas en general, Brezhnev esparció unas migajas de comodidad al decir: «Somos partidarios de que estas relaciones no sólo sean pacíficas, sino que incluyan los más anchos lazos mutuamente ventajosos en las esferas económica, científica y cultural». Aunque esto se vio contrarrestado en parte, sin embargo, por las demandas hechas por un número de oradores soviéticos (incluida la ministro de Cultura, señora Furtseva) en favor de una apreciación «más estricta» o «más discriminatoria» de las propuestas extranjeras de intercambios culturales.

De acuerdo con la práctica del período desde la extensión de la guerra del Vietnam, la coexistencia pacífica ha de ser definida ahora como no aplicable a las relaciones entre «opresores y oprimidos».

La sección interna del informe político (en sus aspectos no económicos) fue de hecho la vindicación no de la totalidad del período entre Congresos, sino de los dieciocho meses que habían pasado desde la caída de Jruschev. Un orador tras otro aludió al Pleno del Comité Central en octubre de 1934 co-

mo una vertiente provechosa en los asuntos del partido y la nación y criticó los programas asociados con el nombre de Jruschev.

Pero si los delegados llegaron para enterrar a Jruschev (bien que en una tumba sin lápida), no buscaron exhumar a Stalin. Los indicios de que la dirección había discutido en serio propuestas para hacer un examen de nuevo del anterior dictador o alguno de sus programas no tuvieron confirmación en alguna declaración formal sobre el tema. Con todo, el primer orador en el debate que siguió a la presentación de los informes de apertura, Ergorychev (primer secretario del Comité del partido comunista de Moscú), abrió el camino a los elementos más conservadores al observar: «Ultimamente se ha puesto de moda el buscar elementos del llamado «stalinismo» en la vida política del país para usarlos como espantapájaros con los cuales asustar al público, especialmente a los intelectuales.» A partir de entonces no se volvió a emplear la palabra «stalinismo», aunque varios oradores sostuvieron cosas como ésta: El culto de la personalidad pertenece al pasado, por lo que la continuación de argumentos anticulto sólo puede cubrir los ataques al pasado glorioso de la sociedad soviética en el proceso de construcción del socialismo, y los que hacen tales declaraciones pueden ser sólo instrumentos de la ideología anticomunista. Este argumento fue dirigido de manera más específica contra los intelectuales más liberales en discursos alusivos al reciente juicio contra Sinyavsky y Daniel.

Vol. 22, núm. 8, agosto 1966

ESCOTT REID: *The crisis in foreign aid* (La crisis en la ayuda al exterior), págs. 315-325.

Existe en todos los países la sensación incómoda de que el mundo ha llegado a una especie de crisis entre los países ricos y pobres, de que la mayoría de los pobres—dos de cada

tres hombres, mujeres y niños del mundo son pobres—se quedarán sin muchos motivos para creer en la posibilidad de una vida mucho mejor para sí mismos y sus hijos.

Hay quizá cinco razones principales para la actual sensación de crisis. Primero, el ritmo anual de crecimiento económico de los países pobres se ha ido retardando en los últimos quince años. Era alrededor del 5 por 100 al año en la primera mitad de los años 50; se quedó en el 4,5 por 100 en la segunda mitad, y en los primeros cuatro años de la década actual ha bajado al 4 por 100 anual. Segundo, al mismo tiempo el ritmo de crecimiento demográfico se ha ido acelerando, por lo que el ritmo de crecimiento económico «per cápita» ha bajado. Tercero, el volumen de los recursos financieros en movimiento de los países ricos hacia los pobres se ha ido estabilizado. El movimiento bruto ahora es igual aproximadamente a lo que era en 1961, pero los países ricos se han enriquecido mucho, pues los países ricos del Banco Mundial probablemente se han enriquecido al ritmo de 250.000 millones de dólares (del año 1963) anuales. Esta vasta riqueza no ha sido compartida con los países pobres. Cuarto, no sólo ha hecho explosión la población de los países pobres, sino que lo hizo también su deuda. En 1954 los países pobres han gastado cuatro veces más que en 1954 para el servicio de su deuda internacional pendiente. De continuar esta tendencia, en cosa de quince años los países pobres pagarán a los ricos tanto como lo que los ricos invierten en ellos o les conceden en calidad de ayuda. Quinto, el problema de la ayuda a los países en desarrollo es que en muchos países ricos el apoyo público y hasta la aquiescencia a la ayuda gubernamental se va debilitando. Algunos dirigentes de los países ricos se muestran ya impacientes con lo que consideran ser la ingratitud de los pobres por los favores que reciben o con lo que estiman ser una manera ineficaz y corrompida o el derroche de los recursos o la lucha y la preparación para la lucha. Otros dirigentes

en los países ricos consideran que sus propios gastos para la lucha o la preparación para la lucha son mucho más importantes que buscar dinero para fomentar el desarrollo económico de los países pobres. Y otros dirigentes creen, en fin, que la lucha contra la pobreza en los países pobres es prácticamente desesperada y apenas se sacará nada con seguir tirando buen dinero detrás del que ha demostrado ya ser mal dinero.

En mi opinión, una tarea fundamental que se ha de hacer es el restablecimiento de la esperanza en la posibilidad de éxito en la lucha internacional contra la pobreza en los países pobres. Sin esperanza no es posible la persistencia en la lucha.

L. SIRIC: *Changes in communist advice to developing countries* (Cambios en el consejo comunista a los países en desarrollo), págs. 326-335.

Se esperaba que la independencia política alcanzada por muchos países desde la Segunda Guerra Mundial se tradujese en un movimiento general de desarrollo económico. El no haber sido así plantea numerosas cuestiones. La principal en este momento alude a las razones del atraso económico, y en esto la respuesta marxistaleninista es franca. El autor soviético Solodnikov escribió en 1961: «El atraso económico de los países subdesarrollados ha sido obra del colonialismo.» Cuatro años después, otro escritor soviético, Panov, sostenía que a pesar de todos los cambios, «las enormes diferencias en los niveles del desarrollo son consecuencia de un largo dominio colonial».

La teoría comunista ortodoxa explica el atraso en términos del dominio político extranjero y la explotación económica; no tiene en cuenta la posibilidad de que la cultura y actitud mental de la población pudiera ejercer alguna influencia en la vida económica.

A causa de su negativa a la aceptación de los cimientos sociales, cultu-

rales y psicológicos del desarrollo económico, los escritores comunistas tienden a sostener puntos de vista un tanto «mecanistas» sobre los requisitos del desarrollo. Cuando a la independencia política no siguió en los territorios ex coloniales una aceleración inmediata del progreso económico, la conclusión marxista-leninista es que la liberación del colonialismo no quería decir que se había producido la liberación automática de la explotación colonial.

Los economistas Rymalov y Tyagunenکو sostienen que los países subdesarrollados deberían aspirar a alcanzar un ritmo anual de crecimiento de la producción industrial del 10 al 15 por 100. «Para aumentar el ritmo del desarrollo económico deberían, antes que nada, ensanchar rápidamente el mercado interno y asegurar un aumento sustancial en el volumen de la inversión.» Sostienen que esto no se puede lograr sin radicales cambios socioeconómicos, tales como «una limitación acusada de la explotación por parte de los monopolios imperialistas, reforma agraria democrática, contribuciones progresivas y una reducción considerable en los gastos no productivos». En esto último parece aludirse a las «operaciones intermediarias» (en la práctica comunista esto abarca a la totalidad del sector de servicios), porque los dos autores calculan que una limitación en este campo haría posible «duplicar el ritmo actual de inversión». Parece que no se reconoce la posibilidad, claramente expresada por el economista norteamericano Paul Baran, de que una reducción en los gastos no productivos tiene como consecuencia una reducción en el consumo.

Solodnikov insiste también en un aumento en las inversiones y sostiene que la India no invierte el 15 por 100 de su renta nacional porque más del 25 por 100 de esa renta es consumida por las clases no productivas de la población. En su opinión, el mercado interno se ensancharía rápidamente con «la liquidación inmediata de las relaciones feudales en las aldeas». Este punto de vista ignora totalmente

la experiencia de la revolución agraria en el interior de la U. R. S. S.

B. SHIVA RAO: *Political trends in India* (Tendencias políticas en la India), págs. 344-351.

A través del panorama político de la India se proyecta la sombra de las próximas elecciones generales, la cuarta vez que se celebran desde la independencia. Como una medida de las dificultades a que han de hacer frente los diferentes grupos políticos, se puede mencionar el rápido crecimiento del censo electoral. La Asamblea Constituyente que preparó la Constitución de la India al término de la segunda guerra mundial fué elegida por miembros de las asambleas legislativas provinciales, que debían su carácter representativo a un cuerpo electoral con no más de 35 millones de electores en la India no dividida. La introducción del sufragio universal hizo subir el censo a más de 176 millones las primeras elecciones generales de 1952. Este total subió a 193 millones para 1957 y a 216 millones para cuando se celebraron las elecciones generales por tercera vez, a principios de 1962. En las últimas elecciones se contaron 119 millones de votos.

En las últimas tres elecciones, el partido del Congreso pudo alcanzar grandes mayorías. En organización y fondos ha marchado muy a la cabeza de todos los demás partidos. Su prestigio, especialmente en ocasión de las primeras elecciones generales, era muy alto.

Una cuestión abierta a debate es si este partido alcanzará de nuevo el triunfo en las elecciones del año que viene. Con esto algo tendrá que ver el que la señora Indira Gandhi haya sido designada primer ministro. Desde las últimas elecciones generales se han ido acumulando evidencias sobre un gran descenso en la influencia del partido del Congreso y el prestigio personal del señor Nehru había sufrido gravemente después de la agresión china en el nordeste de la India, en

octubre de 1962. Pero ha habido algo más, pues el análisis de los resultados de las últimas elecciones generales revela la existencia de una situación de alta vulnerabilidad para este partido. Alcanzó entonces una mayoría del 73 por 100 en la «Lok Sabha» (Cámara Baja), con una votación de 51 millones y medio de votos (alrededor del 45 por 100 del total); los grupos de la oposición, con alrededor del 55 por 100 de los votos hubieron de contentarse con el 27 por 100 de los escaños nada más. Este análisis demostró ser útil en las elecciones parciales celebradas desde 1962. Los grupos políticos menos importantes, sin perspectivas de triunfo, entraron en acuerdos electorales con otros grupos con miras a ofrecer el máximo de oposición posible a los candidatos del partido del Congreso. El resultado fué sorprendente en un número de casos: dirigentes de la oposición derrotados en las elecciones generales salieron triunfantes en las elecciones parciales, conquistando su lugar en el Parlamento con mayorías desahogadas.

El partido del Congreso, en un estado de lamentable desorden en algunos Estados—U. P., Bihar, Bengala occidental, Orissa, Gujarat y Mysore—no está seguro de que muchos de sus candidatos logren el apoyo pleno de todos los elementos divergentes dentro de una misma organización.

J. M.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Este)

Vol. V, núm. 2, 166

JOACHIM KRÜGER: *European security: urgent necessity* (Seguridad europea: necesidad urgente), págs. 124-130.

En enero de este año, el Gobierno de la República Democrática Alemana (R. D. A.) sometió a los Gobiernos de todos los Estados europeos una pro-

puesta para garantizar la seguridad europea. Pedía que se diesen pasos para reducir las tensiones mediante acuerdos de limitación de armas, «especialmente por la renuncia de las armas nucleares en cualquier forma por todos los Estados que no las posean ya»; el respeto a las fronteras actuales, su total inviolabilidad y el abandono de toda reclamación de revisión fronteriza, junto con la normalización de las relaciones entre todos los Estados europeos, incluida «la normalización de las relaciones entre todos los Estados europeos y los dos Estados alemanes».

La notable iniciativa del Gobierno de la R. D. A. es la continuación lógica de una política que sigue el principio de no permitir que jamás la guerra vuelva a desencadenarse desde suelo alemán. La propuesta de garantizar la seguridad europea es una prueba más de la lucha continua de la R. D. A. por el mantenimiento de la paz en Europa, la cooperación de toda Europa y la comprensión entre todos los alemanes.

Los tercos esfuerzos de los revanchistas de la Alemania occidental por colocar el dedo en el gatillo nuclear que podía lanzar al mundo al infierno de una guerra nuclear, han tropezado con el resentimiento creciente. La crítica, repulsa y oposición de sus aliados. Actualmente, cualquier iniciativa para garantizar la seguridad europea puede resultar eficaz sólo de seguir la dirección de los esfuerzos encaminados a rechazar cualquier título de posesión o control de las armas nucleares, la gran amenaza para la paz de Europa y que el Gobierno de Erhard parece resuelto a conseguir. La declaración gubernamental del 10 de noviembre de 1965 dice: «Todos los aliados deben participar en la defensa nuclear de acuerdo con el grado de amenaza a que estén expuestos y su capacidad. Esto debería cumplirse en la forma de una organización nuclear conjunta y la participación en las deliberaciones con las potencias aliadas.»

JOCHEN HÄNSEL: *Rhodesia must become Zimbabwe* (Rhodesia ha de transformarse en Zimbabwe), páginas 130-138.

Rhodesia es un país agrícola con una industria minera bien desarrollada de acuerdo con las normas africanas. Los ricos recursos naturales son explotados por numerosos monopolios extranjeros (principalmente sudafricanos e ingleses), así como por los propios colonizadores rhodesianos. La base económica de Rhodesia, la agricultura, está dividida en el sector europeo y africano. En 1962, aproximadamente 200.000 colonizadores blancos eran propietarios del 49 por 100 de la tierra cultivable, de la que sólo estaba el 5 por 100, sin embargo. En las grandes plantaciones hay 6.800 fincas con un promedio de 2.000 hectáreas. Se produce maíz, carne, leche y algodón para el mercado interno, junto con tabaco y azúcar para la exportación.

Tres millones seiscientos cuarenta mil africanos son propietarios del 43 por 100 de la tierra cultivable. El régimen racista y colonialista y la competencia del colonizador blanco han dificultado el desarrollo de la producción en el sector africano.

Los principales partidos políticos de Rhodesia son: la Unión de Pueblos Africanos de Zimbabwe (Z. A. P. U.), la Unión Africana Nacional de Zimbabwe (Z. A. N. U.), el Frente Rhodésiano (partido gubernamental, un bloque reaccionario formado por los colonos en marzo de 1962) y el Partido Rhodésiano (blanco, de oposición), que ha tomado posiciones en favor de la política británica sobre el problema de la independencia de Rhodesia, ahora en estado de desintegración.

El movimiento de liberación en Rhodesia está representado por dos partidos políticos, Z. A. P. U. y Z. A. N. U., que han tenido que pasar a la clandestinidad. El objetivo del movimiento de liberación de Zimbabwe puede ser resumido así:

1) Terminación del régimen ilegal de Smith.

2) Libertad de los dirigentes y miembros del Movimiento de Liberación encarcelados y reconocimiento legal del Z. A. P. U. y el Z. A. N. U.

3) Rescisión de la Constitución racista de 1961 y convocatoria de una conferencia constitucional con la participación de todos los partidos políticos.

4) Elecciones generales sobre la base del principio de «Un hombre, un voto».

5) Establecimiento de un Gobierno de mayoría africana de acuerdo con los resultados de las elecciones.

6) Independencia de Zimbabwe (Rhodesia).

J. M.

INDIA QUARTERLY

Vol. XXI, núm. 4, octubre-diciembre 1965

MUKUT BEHARI LAL: *The Kashmir issue* (La conclusión de Cachemira), páginas 345-374.

En julio de 1953 se entablaron negociaciones directas entre los primeros ministros de la India y Pakistán para tratar de resolver el sangriento enfrentamiento de Cachemira, comenzado en 1947. Las negociaciones fracasaron, y el Consejo de Seguridad de la ONU se ocupó de la cuestión. Mientras el bloque anglo-americano apoyaba a Pakistán, el bloque soviético apoyaba a la India, y la U. R. S. S. imponía su veto en el Consejo de Seguridad respecto a ciertas resoluciones anglo-americanas. Posteriormente, el problema de Cachemira se complicó por los hostiles designios de la China comunista en Ladaj. Pakistán entró en negociaciones con China de una forma altamente perjudicial para los intereses de Cachemira. El 3 de mayo de 1962, Pakistán firmó con China un comunicado conjunto donde se afirmaba que «la frontera entre el Sinkiang chi-

no y el área contigua, cuya defensa está bajo control del Pakistán, nunca ha sido formalmente delimitada en la Historia», agregando que se celebrarían negociaciones para delimitar la frontera. El Gobierno indio protestó enérgicamente; pero por el tratado chino-paquistaní de enero de 1963, unas 2.000 millas cuadradas de territorio de Cachemira fueron transferidas a China.

En diciembre de 1963, el viceministro chino de Comercio Exterior, Nan Hanchen, declaró que «si se produce una guerra entre India y Pakistán, China seguramente apoyará a Pakistán». En febrero de 1964, el ministro chino de Asuntos Exteriores, Chen Yi, declaba en Lahore: «China y Pakistán continuarán siendo amigos, aun después de que ustedes obtengan Cachemira y nosotros Taiwan.» Durante 1964, a requerimientos del Pakistán, el Consejo de Seguridad se ocupó varias veces de considerar el problema. En mayo de 1965, Pakistán envió a súbditos suyos en guerra de guerrillas bajo el mando del general Hussain Malik. Pese al acuerdo indio-pakistaní de 30 de junio de dicho año, el 5 de agosto Pakistán inició una agresión en gran escala mediante la infiltración de guerrilleros fuertemente armados.

El 1 de septiembre, Pakistán desencadenó ataques aéreos en Amritsar y operaciones militares de gran envergadura en el sector Chamb, estando apoyadas las tropas por material militar norteamericano obtenido de los Estados Unidos a través del Programa de Ayuda Militar. India hizo frente al ataque.

El 4 de septiembre, el Consejo de Seguridad apelaba a los dos Gobiernos al respeto del alto el fuego, visitando el secretario general de la O.N.U. la India y Pakistán para tratar de lograr un compromiso.

Mientras tanto, la China comunista alentaba abiertamente las hostilidades, y el 17 de septiembre dirigía un ultimátum a la India amenazando con «graves consecuencias» si en el plazo de tres días no desmantelaba «todas sus instalaciones militares para la agresión en el lado chino de la fron-

tera China-Sikkim y en la propia frontera». Esta amenaza no fué ejecutada.

Nuevamente, el 30 de septiembre el Consejo de Seguridad pedía el alto el fuego a las dos partes. India lo aceptó y Pakistán sólo lo admitió en el último momento y bajo protestas, vulnerándolo más tarde en repetidas ocasiones, de tal forma que sus tropas ocuparon varias posiciones en el Estado de Rajasthan. Esto motivó que el 27 de septiembre el Consejo de Seguridad lanzase un nuevo llamamiento pidiendo «a las partes que hiciesen honor a sus compromisos con el Consejo observando el alto el fuego».

C. S. JHA: *The Algiers Conference* (La Conferencia de Argel), págs. 375-386.

El período de 1955 a 1965 ha sido un período de consolidación de los principios de Bandung y de emergencia de países africanos a la libertad y la independencia, desembocando en su entrada como miembros de las Naciones Unidas. No puede olvidarse que en septiembre de 1960 17 países de Africa y Asia fueron admitidos en la O. N. U. La mayor contribución de la Conferencia de Bandung fué apresurar la desaparición del colonialismo. Pero aunque esa década ha sido un período de consolidación y buenos resultados, ha sido también un período de irrupción de la mutua sospecha y la desunión.

El más serio, desde el punto de vista de la solidaridad afro-asiática, ha sido el conflicto chino-indio. Este conflicto tomó un aspecto militar en 1962, pero las relaciones entre India y China habían estado deteriorándose desde 1957. Esto significa que para dos países de Afro-Asia, que para los dos mayores países de Asia, la solidaridad afro-asiática no tiene significado. Los principios de Bandung no tienen significado y han sido violados por China. Además, los conflictos han surgido en muchas partes y muchos países nuevos emergidos a la escena internacional se ven implicados en ellos. Se hallan preocupados, cada vez más, por

su situación económica. Ha aparecido un nuevo fenómeno llamado neo-colonialismo. Esta palabra no está claramente definida, pero, en mi opinión, cualquier tentativa de un país de presionar o influenciar a otro por medios directos o indirectos, es neo-colonialismo. Y este fenómeno ha aparecido especialmente en Africa y Asia. Esta década ha visto también ampliarse el foso existente entre los países desarrollados y los que no lo están. La política de no-alineamiento y coexistencia pacífica ha incrementado el número de adeptos entre los Estados afroasiáticos. En 1946, solamente un Estado—la India—estaba adherido a esa política, mientras que en la Conferencia de El Cairo de 1964 participaban 45 países no alineados. Tales países, hoy, son más de la mitad de los miembros de las Naciones Unidas. Así, diez años después de Bandung hemos presenciado el nacimiento de nuevas fuerzas, algunas benéficas y otras destructivas y nocivas. Y es en este marco en el que estaba concebida y organizada la Conferencia de Argel, que, desgraciadamente, no ha tenido lugar.

La fecha fijada originalmente para la Conferencia era el 10 de marzo. A causa de dificultades materiales se aplazó a junio de 1965. Por esa fecha, 30 delegaciones fueron a Argel, en una atmósfera de grupismo. Se evidenciaba el hecho de que el auditorio de la Conferencia de junio de 1965 era muy pobre e implicaba el peligro de una gran división entre Africa y Asia a causa de la ausencia de gran número de Estados africanos subsaharianos. Muchos países, entre ellos la India, en esas circunstancias apoyaron el aplazamiento de la Conferencia. Finalmente se acordó que el 28 de octubre se reuniesen los ministros de Asuntos Exteriores y el 5 de noviembre tuviese lugar la Conferencia cumbre.

Pero entre junio y octubre, la República Popular china, que había sido un ardiente defensor de la idea de celebrar la Conferencia, cambió de actitud. El 29 de septiembre, el ministro chino de Asuntos Exteriores, Chen Yi, declaraba francamente que no se ce-

lebraría la Conferencia si participaba la Unión Soviética y si el imperialismo norteamericano no era condenado categóricamente por su acción en Vietnam. Mientras tanto, el Gobierno argelino había consultado a los países. Un total de 47 de los 61 contestaron afirmativamente, y todo se dispuso para celebrar la Conferencia. En la reunión de ministros de Asuntos Exteriores los 23 países que hablaron fueron favorables a la invitación de la U. R. S. S.; tampoco hubo oposición respecto a Singapur, y en cuanto a Malasia, sólo Indonesia se mostró contraria a su invitación. Posteriormente, varios países creyeron que la atmósfera no era favorable a la Conferencia cumbre y propusieron el aplazamiento. Se demostraba que sólo unos pocos jefes de Estado o Gobierno iban a acudir. Y en vista de ello, se aplazo *sine die* la Conferencia.

LA COMUNITA INTERNAZIONALE

Roma-Padova

Vol. XXI, núm. 3, julio 1966

LUCA DAINELLI: *La contesa indo-pakistana per il Kashmir* (La contienda indo-pakistani por Cachemira), páginas 356 a 387.

Quien revise el anuario de las Naciones Unidas encontrará el problema de Cachemira repetido y continuado. Desde los primeros momentos de la partición del Imperio indio, la ocupación indostana de dos tercios del Estado de Jammu y Kashmir hizo que la O. N. U. fuese activísima para enviar comisiones y mediadores, así como para promover negociaciones y proponer soluciones. Ahora han pasado dieciocho años, y en los momentos del conflicto indo-pakistani de septiembre de 1965 la situación no había cambiado. Un grupo de unos sesenta oficiales de varias nacionalidades vigilaban la línea de demarcación que desde fi-

nes de 1949 divide Cachemira en dos trozos, a lo largo de un confin de un millar de kilómetros abruptos y con escasas comunicaciones. Estos oficiales internacionales señalaban las violaciones esporádicas de la línea de demarcación, y reclamaban a las dos partes interesadas su deber de respetarla. Entre tanto, los esfuerzos hechos por las Naciones Unidas para que los destinos de Cachemira se determinasen definitivamente por un plebiscito de sus habitantes, fueron sistemáticamente rechazados desde Nueva Delhi.

El año 1965 marcó un punto de ruptura grave, aunque se consiguió que la guerra entre indios y pakistaníes sólo durase diecisiete días. Parece ser que en el ataque brusco de la India influyeron los efectos de la muerte de Nehru, que después de sentir la amenaza china sobre las fronteras indostana orientales comenzaba a mostrarse más conciliador respecto a los pakistaníes. Por su parte, el presidente del Pakistán, Ayub Jan, no había nunca perdido de vista la necesidad de preservar la continuidad territorial del semicontinente en lo interno, a la vez que en lo externo debía contrabalancear sus amistades norteamericanas y chinas. Ayub Jan y Shartri coincidieron, por otra parte, en la convicción de la necesidad de evitar que las hostilidades por Cachemira llevasen a un desgarramiento indostánico general. Para Ayub Jan el alto el fuego sin vencedores ni vencidos fue un triunfo de su prudencia. Shartri no tuvo que afrontar la impopularidad que en Nueva Delhi le produjo la Conferencia de Tashkent, y después de fallecer, los problemas de las hambres y la crisis han apartado la atención de los gobernantes de la India unitaria.

La realidad actual puede resumirse del modo siguiente: prestigio diplomático y político de la U. R. S. S. enormemente acrecentado; influencia de los Estados Unidos reducida a la fuente de las ayudas económicas. Las potencias europeas, concentradas en los problemas continentales y atlánticos, renuncian a cualquier iniciativa positiva en Asia meridional. Las Naciones

Unidas permanecen silenciosas y privadas de todo instrumento de acción directa. En este cuadro no se ve en el horizonte nada que haga pensar en una reanudación de los esfuerzos para salir del *status quo* inestable y provisional (aunque evidentemente el *status quo* no sea la mejor fórmula para garantizar la paz). Sin embargo, es posible que si se consiguiese determinar el destino definitivo de los cachemiranos musulmanes por medio de un plebiscito libre, la zona de Jammu podría ser, siendo hindú, como un sector especial dentro de un doble Estado. Después podría instalarse en Srinagar no sólo una autoridad tutelar de intereses comunes, sino que incluso establecerse un régimen de zona franca y fajación de actividades internacionales. El mismo Valle de Srinagar podría terminar por convertirse en la sede oficial de las Naciones Unidas para aquel sector asiático; así como de los otros organismos mundiales dedicados a facilitar e impulsar planes de desarrollo.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXX, núm. 32, 6 agosto 1966

G. P. C. N.: *El Congo gobernato da militari* (El Congo gobernado por los militares), páginas 849 a 851.

Después de que el Congo ex belga celebró el 30 de junio el sexto aniversario de su independencia, ha podido hacerse una revisión completa de los resultados y las posibilidades de dicha independencia. La celebración de 1966 se ha hecho en un Congo unido como nunca lo estuvo en el pasado (aunque no por eso hayan desaparecido sus divisiones étnicas y políticas. De todos modos, el absoluto predominio de los militares ha presentado por primera vez al Congo como un país sustancialmente inmune a las interferencias ac-

tuales o potenciales del exterior, y sobre todo han permitido que el Congo pueda formular programas para su futuro sin tener que atender a graves problemas internos como fue el de la secesión de Katanga. El 30 de junio de 1966 fue así, en la intención del Gobierno que preside el general Mobutu, el punto de desenvolvimiento para hacer realidad la independencia constitucional que el Congo recibió en 1966.

La historia del colonialismo en el Congo no puede ser confundida con la historia del colonialismo en las posesiones francesas o británicas; y, por lo mismo, se produjo luego la anómala evolución de la descolonización. La «diversidad» se expresó en el mismo origen de la posesión vinculada a una sola persona (Leopoldo II), no a la expansión económica y política de una nación. Después obraron la ausencia de una tradición política durante la administración belga y la improvisación del proceso de descolonización. Convencidos de que en el Congo habían establecido la estructura de una «colonia modelo», los belgas apoyaron su política sobre las misiones, los monopolios industriales y la administración hegemónica, mientras negaban sistemáticamente a los africanos toda participación en la vida pública. No había nada semejante a la limitada autonomía que iba haciendo experimentar la validez de las instituciones británicas, y en las francesas después de la ley base de 1956. Así el trabajo del nacionalismo congolés se sintetizó en la busca de una vía con la cual el Congo pudiese enlazar con el nacionalismo africano general. Sin embargo, la mayor dificultad de dicho nacionalismo ha sido la falta de unidad nacional, agravada por las expresiones más desesperadas del tribalismo, que de 1960 a 1963 fue el problema general y la causa de la fragmentación del país; incluso con las oposiciones de Leopoldville y Stanleyville, que era sobre todo ideológica; o la de Elisabethville y Leopoldville, con los dos sectores geopolíticos vueltos hacia el Atlántico y hacia el África del Sur. Entre tanto, no se puede formar ningún

partido político que fuese capaz de colmar todas las divisiones.

Vino luego el 25 de noviembre de 1965, el golpe de Estado incurso del general Joseph Desiré Mobutu, que estableció la actual completa hegemonía militar. En realidad, desde septiembre de 1960, la «Armée Nationale Congolaise» había sido (con mayor o menor eficacia) el principal instrumento del Gobierno central contra las fuerzas disgregatrices. Pero más importante para la interpretación de su papel rigurosamente unitario es el corte social de las fuerzas armadas, que como *élite* no tienen nada que ver con otras *élites* políticas. Esto facilita la obra emprendida por el general Mobutu para reducir el Congo a sólo doce provincias (en las cuales han quedado fundidas varias zonas de fricción tribales en las veintiuna provincias anteriores). En general, el programa unitario de los militares congoleños no es sólo de recomposición del Estado, sino de estructuración completa de una sociedad neoindependiente que habrá de afirmarse poniendo todas sus fuerzas al servicio de una mejor producción y distribución.

Il generale Suharto (El general Suharto), pág. 854.

Hombre modesto y de pocas palabras, Suharto apareció inesperadamente en la vida política indonesia en octubre de 1965, cuando apoyado por el ministro de Defensa, Nasution, y actuando rápidamente, tomó el control del Ejército y consiguió deshacer el golpe de Estado del coronel Untung. Quince días más tarde, Suharto fue oficialmente confirmado como jefe del Ejército. Así inició su carrera cuando Sukarno, después de una serie de golpes teatrales, le concedió plenos poderes para el restablecimiento del orden en el país.

Suharto nació en febrero de 1921, en Yokykarta (Java central); era de origen humilde, y a los diecinueve años optó por la carrera militar. Actuó en

las fuerzas coloniales holandesas, y después en las tropas indonesias bajo el control de la ocupación japonesa. En 1945 se incorporó al ejército revolucionario, destacando en los combates contra la reocupación holandesa. En 1949 fue ascendido a teniente coronel después de que reprimió una rebelión en las islas Célebes. En 1957 era coronel y regía una provincia de Java central. Fue hecho general de brigada en 1959, y al año siguiente, vicejefe de Estado Mayor. Cuando sofocó el fallido golpe de Estado de octubre de 1965 era mayor-general y jefe del Kostrad (Mando Estratégico del Ejército). Promovido a teniente general pocos días más tarde, Suharto alcanzó la cima de su carrera militar, y se puso a la cabecera de la vida política. El hecho de que apenas tuvo en sus manos el poder ejecutivo, Suharto hiciese retirarse de la escena al partido comunista, no quiso decir que pudiese aparecer como filo-occidental. Suharto pertenece a la clase de los fervientes nacionalistas que desean una Indonesia completamente autosuficiente. De aquí procede el que no haya desplazado a Sukarno, a pesar de sus crecientes diferencias a causa del respeto hacia el pasado revolucionario, del cual Sukarno es aún el más caracterizado representante.

Suharto goza de gran popularidad en el Ejército por sus dotes de firmeza y rapidez de acción. Su fama de incorruptible le ha hecho ganarse las simpatías de la juventud estudiantil, que ve en él el paladín de una total depuración del pasado régimen, corrompido e incompetente. En el nuevo Gabinete donde él preside el Presidium de la Defensa y la Seguridad interior, Suharto ha limitado el número de militares, y ha utilizado técnicos civiles de probada experiencia. Aunque aún no ha terminado la pugna sorda iniciada con Sukarno en la lucha por el poder total.

Vol. XXX, núms. 33-34, 13-20, agosto de 1966

E. C.: *Un ipotesi: Mercato Comune interamericano* (Una hipótesis: el Mercado Común interamericano), páginas 875-878.

El diplomático italiano doctor Erberto Casagrandi, jefe del Departamento IV (América) en la Dirección General de Asuntos Económicos del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha hecho un estudio explicando la hipótesis de la formación de un Mercado Común interamericano con los Estados Unidos, Canadá y los países «latinoamericanos». La creación de dicho Mercado Común podría ser sólo cuestión de tiempo. El problema de la coordinación de los intereses económicos de «las tres Américas» está ya planteado; algunos de sus postulados fundamentales están ya resueltos; otros, están en la fase de un estudio muy adelantado, y su solución podría ser también la del problema mismo. En todo caso no se trata de aceptar ni de rechazar tal opinión, sino de tener previsto el caso de que puede presentarse un Mercado Común interamericano que polarice los intereses económicos mundiales e incluso cree el más potente bloque económico internacional.

El doctor Casagrandi esboza una detallada historia de las realizaciones interamericanas desde la Conferencia de Panamá en 1827, convocada por Bolívar, hasta el programa de Alianza para el Progreso lanzado por Kennedy en marzo de 1961. Pero el principal campo de observación sobre estos últimos años fue el iniciado en agosto de 1961, cuando los representantes de Estados Unidos y los Estados «latinoamericanos» (excepto Cuba) hicieron la declaración de Punta del Este de que desean unirse para procurar una vida mejor a todos los pueblos de su sector meridional. Ahora Washington favorece decididamente la integración económica de América Central y del Sur. Los delegados estadounidenses aportan su contribución a la

C. E. P. A. L. (Comisión Económica de la O. N. U. para América Latina) y al C. I. A. P. (Comité Internacional de la Alianza para el Progreso); asistiendo también a las reuniones que para Iberoamérica celebra el D. A. C. (Comité para el Desarrollo, dependiente de la O. C. D. E.). Por otra parte, el 20 de junio del corriente año, el Consejo Económico y Social Interamericano dio un paso más allá de todas las previsiones al aprobar por unanimidad un proyecto de acuerdo sobre eliminación o reducción de las tarifas aduaneras vigentes entre los países miembros de la Organización de Estados Americanos, para «asegurar una mayor justicia social y un dinámico y equilibrado desarrollo de sus pueblos».

Vol. XXX, núm. 36, 3 septiembre 1966

G. R.: *Il viaggio di Shazar nelle Americhe* (El viaje de Shazar a las Américas), págs. 922 y 923.

Sobre la utilidad de los viajes al extranjero que en general efectúan los jefes de Estado, lo más corriente y razonable es mostrarse excépticos; sobre todo cuando se trata de jefes de pequeños países a los cuales su Constitución sólo reconoce poderes muy limitados. La insistencia con la cual los soberanos y los presidentes de países nuevos o en vías de desarrollo tratan de obtener invitaciones y realizar viajes oficiales suele probar que el deseo de un éxito de prestigio es la base de muchas visitas formales. Sin embargo, aunque no se quiera hacer una excepción particular para el presidente del Estado de Israel (cuyos poderes presidenciales son muy restringidos y sobre todo simbólicos), se puede decir que su viaje al exterior tiene una importancia que sería superficial desconocer. Esta importancia nace de una característica que ningún otro país posee en grado tan elevado: la existencia de importantes comunidades hebraicas residentes en los principales países del mundo. Tales comunidades

no sólo son para el Estado judío un recurso de ingresos financieros y de inmigrantes potenciales, sino un portavoz de aspiraciones y sentimientos judaicos cerca de los Gobiernos de los países en que viven. El renacer de un Estado hebrero ha señalado para todos los hebreos del mundo (aunque haya sido en grados diversos) la iniciación de una nueva era, de la cual es muy difícil imaginar ahora los desarrollos y las consecuencias.

Es necesario recordar estos antecedentes al ocuparse del viaje del presidente Shazar, que en junio y julio visitó sucesivamente Uruguay, Chile, Brasil y Norteamérica. Las tres primeras visitas tuvieron carácter oficial. La de Estados Unidos fue a título privado, pero en ella se celebraron «entrevistas de alto nivel», en la Casa Blanca, y en la O. N. U. Respecto al recorrido del presidente israelí por los tres países sudamericanos, se dijo que había sido «satisfactoria, cordial e impregnada de cálido afecto». En los discursos oficiales pronunciados no sólo se hicieron afirmaciones de amistad mutua, contribución a la paz mundial, etc., sino que se aludió a las posibilidades de colaboraciones económica y técnica. En efecto, el pequeño y joven Estado de Israel está en condiciones de enviar especialistas para que colaboren en los proyectos planificadores de varios países de América meridional. Por lo pronto, en Chile hay ya expertos israelíes cooperando a bonificar y regar el Valle de Tchoapa. Y en el Brasil las autoridades gubernamentales han pedido el envío de técnicos agrícolas israelíes para mejorar los regadíos y la rotación de cosechas.

Lin Piao, pág. 923.

En el conjunto de los confusos acontecimientos desarrollados en China durante estos últimos meses, se deduce que el gran vencedor de la confusa batalla política e ideológica, que parece resolverse claramente en favor de la vieja guardia intransigente

y antirrevisionista, a costa de los moderados, es innegablemente el mariscal Lin Piao, ministro de Defensa, considerado como el Robespierre chino.

Lin Piao, delfín de Mao Tse Tung, es un hombre enjuto y menudo, que padece de tuberculosis, y cuya vida ha sido un continuo batallar, tanto en el campo de la guerra como contra su enfermedad. Nacido en Huang-an, cerca de Hankow, en 1908, Lin Piao creció en el ambiente revolucionario de la provincia de Hupei. Comenzó a experimentar la influencia de Mao Tse Tung en 1924, al conocerle personalmente en las escuelas de Wuchang. Entrado después en el partido comunista chino, Lin Piao asistió a la Academia militar de Whampoa, dirigida por Chiang Kai Shek, y en 1926 (a pesar de su edad joven y su endeble constitución) pasó a mandar un batallón del Kuomintang. En mayo de 1928 Lin Piao se unió al comando de los partidarios de Mao. Allí ascendió rápidamente a comandante, jefe de Estado Mayor, y principal teórico de la acción guerrillera. El fue quien guió al primer ejército rojo en la larga marcha «de 1934 y 1935». Desde 1939 hasta 1942 estuvo en Rusia, acumulando experiencias bélicas de orden táctico. Al regresar a China dirigió la Academia militar que Mao Tse Tung fundó en el Yunnan para aplicar sus teorías de la llamada «guerra popular».

Puesto al mando del cuarto ejército de Mao, después de la capitulación del Japón, Lin Piao estuvo a la cabeza de la conquista de toda China por los comunistas, conquista culminada con la ocupación de Pekín y Tientsin el 1949. Al crearse la República Popular China, Lin Piao fue jefe militar y administrativo de las provincias del Sur. En 1950 él mandaba las tropas que invadieron Corea del Norte. Fue segundo vicepresidente del Consejo en 1954; miembro del Politburó en 1955; ministro de Defensa en 1951. Nacionalista intransigente, antioccidental y antisoviético; Lin Piao es tenaz sostenedor de la doctrina del «gran salto hacia adelante» por medio de la «movilización de la

voluntad y el espíritu de las masas chinas.

R. G. B.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Núm. 5, mayo 1966

The 23th Congress of the C.P.S.U and Problems of International Relations (El XXIII Congreso del P. C. U. S. y problemas de las relaciones internacionales), págs. 3-11.

El XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética pasará a la Historia como una piedra miliar en el desarrollo de nuestro país. Las decisiones adoptadas son de enorme alcance. Este Congreso ha afirmado una vez más la estabilidad de la política exterior soviética, cuyo objetivo es:

Asegurar, conjuntamente con otros países socialistas, condiciones internacionales favorables para la construcción del socialismo y el comunismo.

Fortalecer la unidad, amistad y hermandad de los países socialistas.

Apoyar el movimiento de liberación nacional y establecer una colaboración completa con los Estados en vías de desarrollo.

Sostener consistentemente el principio de la coexistencia pacífica de Estados con diferentes sistemas sociales, condenar resueltamente la agresión de las fuerzas del imperialismo y salvar a la Humanidad de una nueva guerra mundial.

La significación internacional del Congreso está fijada por el papel que el P. C. U. S. y el Estado soviético en el mundo comunista y el movimiento de la clase obrera, por su lugar en el frente de la lucha por la paz universal, contra la política imperialista, la agresión y la guerra.

Este Congreso no ha dejado en la indiferencia ni a nuestros amigos ni a nuestros enemigos. Gracias a la exis-

tencia del sistema socialista mundial, el movimiento de la clase trabajadora en los países capitalistas se va haciendo más fuerte. El sistema socialista mundial progresa sin decaimiento.

La situación internacional se distingue por una gran complejidad y tensión, cuya causa principal es la política que desarrollan los elementos reaccionarios del imperialismo moderno. Esto hace que sea considerable la responsabilidad de la comunidad socialista, que es un firme baluarte de la paz en el mundo. Fija una responsabilidad especial primero y ante todo en nuestro país (la Unión Soviética), la potencia socialista más poderosa del mundo.

En el momento actual, el desarrollo del claro programa de medidas de política exterior concretas y viables formuladas por el XXIII Congreso del P. C. U. S. sería de una significación tremenda para el restablecimiento de una atmósfera internacional sana, el fortalecimiento de la paz y el desarrollo de la colaboración pacífica. Es un programa leninista que responde a los intereses de los pueblos, los intereses de la paz y el progreso social.

STEFAN DOERNBERG: *The German Problem and the Future of Europe* (El problema alemán y el futuro de Europa), págs. 19-23.

La solución del problema alemán está íntimamente ligada a la garantía del futuro de los países del Este europeo por cosas como la agresividad del imperialismo alemán que ha sido restaurado en la República Federal y por la existencia de dos sistemas sociales y políticos diferentes en el mismo corazón de Europa. La frontera que los separa es también la línea divisora entre dos sistemas socioeconómicos de Europa.

En la situación actual, el contenido principal del problema alemán es la creación de las condiciones necesarias para eliminar la posibilidad de que otra guerra estalle en territorio alemán, es decir, cortar el peligro de la

renovada amenaza de guerra que llega de la Alemania Occidental.

Una de las causas principales de tensión internacional es el mal estado de las relaciones entre dos Estados alemanes. Su origen es resultado del curso agresivo seguido por los círculos gobernantes de la República Federal que han rechazado hasta ahora todas las propuestas de la R. D. A. (República Democrática Alemana) para llegar a una comprensión mutua. Por eso la solución exige una resistencia eficaz contra la política peligrosa del imperialismo y militarismo de la Alemania Occidental.

Las tendencias nacionalistas están poniéndose fuertemente de relieve en la Alemania Occidental. Es verdad que sus sentimientos se disfrazan de «integración europea» algunas veces y el deseo de pertenecer a la «Abendland», es decir, al Occidente. En realidad, no hay contradicción, sin embargo, entre el resurgimiento del nacionalismo y la ideología del «europeísmo», pues el propósito es conseguir la integración dentro del marco de la Pequeña Europa bajo la hegemonía de los monopolios de la Alemania Occidental.

También se debería tener en cuenta el carácter aventurero de la política de Bonn, dirigida más y más contra los aliados occidentales. No es casualidad el que las contradicciones entre la Alemania Occidental y otros miembros de la O. T. A. N se hayan intensificado recientemente.

Un futuro pacífico de Europa es inconcebible sin la observancia rigurosa del derecho de los pueblos a la autodeterminación, sin respeto para los principios de la soberanía nacional, la independencia y la igualdad de todos los Estados europeos, grandes y pequeños. Ningún Estado europeo debería tener privilegios por causa del poder económico, extensión territorial o población, todo lo cual no es justificación para buscar la hegemonía.

- I. LEMIN: *Crisis of West European Integration and Its Political Aspects* (Crisis de la integración europea occidental y sus aspectos políticos). páginas 40-48.

La integración de la Europa occidental ha sido proclamada como «la más eficaz refutación del marxismo-leninismo que ha producido el Occidente hasta ahora». Esta afirmación fue hecha por un diputado socialdemócrata alemán y publicada en Chicago («Western Integration and the Future of Eastern Europe») bajo los auspicios de la Fundación de Asuntos Exteriores. Declaraciones similares han sido hechas más de una vez por científicos burgueses norteamericanos.

La integración de la Europa occidental es el intento del capitalismo contemporáneo por resolver de alguna manera o atenuar su contradicción básica y crecientemente aguda entre la gigantesca socialización de la producción y la continuada apropiación capitalista. Es un deseo por desprenderse del socialismo mediante reformas organizacionales parciales, supuestamente constructivas. La integración moderna es también el resultado de un nuevo nivel de internacionalización de la vida económica y representa una nueva etapa en el desarrollo del capitalismo de los monopolios estatales.

Entre los resultados de la integración económica en la Comunidad Económica Europea (C. E. E.) está el aumento de la producción industrial en años recientes a un ritmo más rápido que en otros países capitalistas, salvo el Japón. El ritmo relativamente alto de crecimiento se asocia no sólo con condiciones económicas favorables, sino con ventajas de la integración como la reorganización de la industria para adaptarse a un mercado mayor, la competencia en las inversiones y un movimiento de capitales más libre. Pero más tarde, especialmente en 1965, el ritmo de crecimiento en la C. E. E. sufrió algún retraso, mientras que aumentó en los Estados Unidos hasta rebasar las cifras europeas.

El desarrollo del Mercado Común no es todo navegar con buen tiempo; sigue adelante en una atmósfera de contradicciones agudas. La internacionalización del capital no elimina la competencia y los antagonismos entre los países capitalistas. Los Seis han empleado toda clase de métodos, buenos y malos, y han recurrido a las maquinaciones abiertas y encubiertas para prohibir la entrada de los productos de rivales en sus mercados nacionales y para mejorar la capacidad competitiva de sus propias mercancías en los mercados exteriores.

La integración de la Europa occidental ha sido comparada con un cohete de tres fases: primera, la unión aduanera; después la unión económica, y finalmente una comunidad política, una especie de Estados Unidos de Europa.

Núm. 6, junio 1966

- N. YURKYEY: *Soviet-French Cooperation and European Security* (La cooperación soviético-francesa y la seguridad europea), págs. 7-12.

La atención de la opinión mundial se ha visto atraída en tiempos recientes por los problemas del desarrollo de las relaciones entre la U. R. S. S. y Francia. Los estrategas del imperialismo norteamericano han dedicado grandes esfuerzos a la causa de escindir los países del occidente y el oriente de Europa, utilizando con este propósito «slogans» como el «debilitamiento del comunismo» y la oposición a la «expansión del Este». Su finalidad principal ha sido implicar a los países de la Europa occidental en los planes agresivos de Washington.

Los Estados Unidos han estimulado la formación de asociaciones y bloques de las potencias occidentales, esperando así reducir sustancialmente la soberanía de sus miembros. De aquí el apoyo a la «integración supranacional» por parte de los Estados Unidos, que, como el general De Gaulle dijo el 29 de julio de 1963, quiere una «Europa sin papel alguno político y

económico y sin ningún potencial defensivo, una Europa que se convertiría en un apéndice de la gigantesca potencia occidental, los Estados Unidos».

Pero en estos últimos tiempos se ha observado también un crecimiento acusado de la impaciencia de algunos países de la Europa occidental por desprenderse de la posición protectora de los Estados Unidos y al mismo tiempo restringir las reclamaciones desordenadas de Bonn. Esta tendencia ha estado de manifiesto, con especial fuerza, en Francia, que busca proteger su soberanía nacional y se opone al concepto de la «supranacionalidad» en el contexto de la integración europea occidental.

La posición actual de los círculos gobernantes de Francia está determinada naturalmente por muchos factores políticos y económicos. Para empezar, París se da cuenta de que en las condiciones actuales con la presente potencia principal de la O. T. A. N., los Estados Unidos, la creciente escala de las acciones agresivas, los otros miembros del bloque, se encuentran ante la realidad de un peligro real de verse envueltos automáticamente en conflictos militares incluso en contra de sus propios deseos. Al mismo tiempo, otra potencia de la O. T. A. N., la Alemania Occidental, está intentando abiertamente utilizar este bloque para sus propios fines revanchistas. No es casualidad el que los estadistas franceses hayan dicho repetidamente que Francia no quiere verse arrastrada, bajo el pretexto de integración europea o atlántica, en una guerra que no sería «su propia guerra».

Durante un largo tiempo Francia, debido a su debilidad política y dependencia financiera de los Estados Unidos, se ha visto forzada a someterse al dictado de esta última potencia. No hace falta decir que los intentos de los gobernantes franceses por librar a su país de una dependencia excesiva tanto de la O. T. A. N. como del sistema de la integración de la Europa occidental, están dictados por el deseo de proteger la economía nacional contra la competencia de socios más poderosos.

I. DUDINSKY: *An Important Factor of Economic Progress in the Socialist Countries* (Un factor importante de progresos económicos en los países socialistas), pags. 20-26.

En el período de la postguerra, los planes económicos soviéticos han sido un factor importante en el desarrollo y fortalecimiento del sistema socialista mundial, que es la mayor ganancia de la clase obrera internacional, la principal fuerza revolucionaria de nuestra época. Los años que precedieron al XXIII Congreso del P. C. U. S. han acusado importantes realizaciones económicas en el desarrollo de los países socialistas y un aumento constante del prestigio internacional de la U. R. S. S. y todo el sistema socialista mundial.

El hecho de que la economía de los países socialistas se ha desarrollado más rápidamente que la del mundo capitalista es indicio de las posibilidades en potencia de la esfera socialista de la producción, como se advierte de la comparación del ritmo de crecimiento industrial en los dos sistemas mundiales. Tomando como punto de partida la producción industrial en 1960, el índice de la producción industrial en 1965 fue de 512 en los países socialistas y de 216 en los países capitalistas desarrollados. En los países del Comecón fue de 454 y en la Unión Soviética de 458, mientras que en el Mercado Común fue de 278 y en los Estados Unidos de 191.

En los últimos quince años el desarrollo industrial de los países socialistas ha subido a más del doble del ritmo de crecimiento de los países capitalistas. Los países socialistas cuentan ahora con un vasto potencial económico.

Una de las notas dominantes del nuevo plan quinquenal soviético es aumentar la eficacia de la producción social en todas las direcciones. Se proyecta aumentar el producto social bruto en un 40 por 100 y los fondos de la producción básica en más del 50, la renta nacional del 38 al 41 por 100 y los ingresos reales del trabajador en

un 30 por 100, lo que se logrará principalmente por medio de una mejor organización científica y un fuerte aumento en la eficacia en todos los campos de la ampliada reproducción socialista. El nuevo plan quinquenal para el desarrollo económico de la U. R. S. S. puede muy bien ser descrito como un plan para hacer avanzar la economía nacional como un todo hasta alcanzar una nueva fase. Es un plan para aplicar todos los logros de la moderna revolución científica y tecnológica en todas partes.

Una de las direcciones más importantes en la que los planes soviéticos ejercen influencia sobre el sistema socialista mundial es la creación de condiciones favorables para ensanchar y extender los lazos económicos entre la U. R. S. S. y los países fraternos.

Núm. 7, julio 1966

CH. HAROCHE: *American Bases in Europe* (Bases norteamericanas en Europa), págs. 32-38.

La decisión de Francia de retirarse de la O. T. A. N y restablecer su derecho a tratar independientemente con las bases e instalaciones militares extranjeras en su territorio ha demostrado que el Gobierno francés tiene la intención de librar al país de las obligaciones militares que restringen su independencia. En la actual situación internacional apenas se podría exagerar la importancia de este paso.

La idea misma de construir bases militares en tiempos de paz, junto con su localización y el tipo de equipo, ilustra la política norteamericana típicamente imperialista de convertirse en el gendarme mundial y en opresor de los pueblos. Antes incluso de la terminación de la Segunda Guerra Mundial, los proyectos para un bloque occidental revelaron los planes de los Estados Unidos para dominar el continente europeo al convertir el Mediterráneo en un lago norteamericano. Para llenar tareas imperialistas específicas los Estados Unidos instalaron

casi 200 bases en territorio de la Europa occidental.

Se sabe que el Gobierno francés ha comunicado al Gobierno de los Estados Unidos que «considera que ciertos acuerdos bilaterales entre Francia y los Estados Unidos ya no responden a las condiciones modernas y que esto le mueve al restablecimiento de su plena soberanía sobre el territorio francés. Además, todos estos acuerdos ya no resultan esencialmente aplicables, en vista de las medidas del Gobierno francés en relación con su participación en la organización atlántica».

Cuando los norteamericanos se encontraban estableciendo la O. T. A. N estaban seguros de su superioridad militar, técnica y económica. Pensaban en una guerra contra la Unión Soviética y otros países socialistas, ante todo como potencia atómica. Por eso desde 1949, cuando la O. T. A. N surgió, hasta 1957, cuando fue puesto en órbita el primer «sputnik» soviético, el mando anglonorteamericano, que encabezaba las fuerzas armadas del Atlántico, proyectaba los planes de guerra con el convencimiento en la superioridad de la O. T. A. N. en armas atómicas y la aviación estratégica para su transporte.

La estrategia atlántica sufrió alteraciones y cambios, pero las bases norteamericanas en el exterior han continuado, con una red que refleja, ante todo, un concepto estratégico anticuado. Por otra parte, los cohetes intercontinentales con cabeza nuclear de la Unión Soviética hacen que el territorio de los Estados Unidos sea tan vulnerable como el de otros países. En estas condiciones, una guerra nuclear total es un peligro igual para los Estados Unidos, que no están inclinados a arriesgar su existencia por causa de un conflicto en Europa o en cualquier otra parte alejada de sus orillas. Los Estados Unidos confían en arreglar tales conflictos por medio de «guerras limitadas» con el uso de armas nucleares tácticas o armas convencionales. Los Estados Unidos han abandonado, al fin, la estrategia asentada exclusivamente en la guerra nu-

clear total y han preparado, en cambio, tipos diferentes de guerras.

N. GAVRILOV: *Africa: Classes, Parties and Politics* (Africa: clases, partidos y política), págs. 39-44.

¿Es posible decir que las clases sociales se están formando ahora en Africa? Hoy a duras penas habrá quien asegure que no hay clases en la sociedad africana. Pero nadie puede negar que en la mayoría de los países africanos la formación de clases es incompleta.

Durante la lucha por la independencia política, ninguna clase social consiguió alcanzar una posición dominante, incluso en países relativamente desarrollados como la República Árabe Unida, Marruecos, Argelia y Túnez. En Egipto, el sector feudal más alto compartió el poder con la burguesía nacional hasta la revolución de 1952, y en Marruecos continúa haciéndolo. En Túnez, el Gobierno descansa en una capa social diferente, pero también heterogénea. Esto es así con mucha mayor fuerza en los países de Africa tropical.

Partidos de clase fuertes no podían, naturalmente, surgir antes de la formación final de clases sociales, de manera específica, en vista de que el proceso ha sido entorpecido de todas las maneras posibles por los colonialistas, que agitaron conflictos raciales y religiosos, disensión intertribal y cosas parecidas. El imperialismo mantiene estas barreras artificiales entre secciones idénticas de la sociedad, haciendo, por tanto, más difícil la for-

mación de organizaciones políticas asentadas en el principio de las clases.

La mayoría de los africanos comprendieron los objetivos de la lucha contra el colonialismo, lo que dio amplitud a las consignas de las organizaciones de masas, cuyas filas subieron rápidamente. En 1948, por ejemplo, la Alianza Democrática de Africa tenía más de un millón de miembros.

Las fuerzas democráticas de Africa tienen que luchar en condiciones extremadamente difíciles, porque sus rivales ideológicos reciben apoyo poderoso del mundo imperialista que todavía conserva posiciones fuertes y retiene un número considerable de agentes en el continente.

Las contradicciones políticas asumen a veces una forma dramática y aguda. Ese es el caso de Ghana, por ejemplo. En un principio la lucha estaba planteada entre el Partido de la Convención del Pueblo (C. P. P.) y el Partido Unido de la oposición, y después de la prohibición de éste, en febrero de 1964, la lucha siguió en el interior del C. P. P., formado por campesinos, trabajadores, intelectuales progresistas y también miembros de la burguesía nacional y burócratas.

Al cabo de una enconada lucha interna, se produjeron expulsiones, pero el partido siguió estando formado por elementos diversos y las fuerzas de oposición en el interior sabotearon el desarrollo del programa de cambios socio-económicos progresistas.

La lucha interna es la característica de los partidos de masas de Malí, Guinea, el Congo (Brazzaville) y otros países que han rechazado el sistema capitalista.

J. M.

